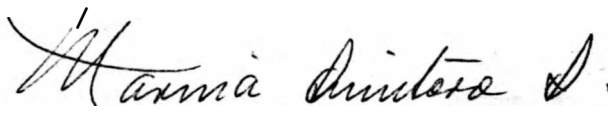



DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA

ACTA DE APROBACION DE TESIS

Entre presidente y jurados de la tesis SEXUALIDAD - LEY - IDENTIDAD, presentada por la estudiante Marta Cecilia Palacio Arteaga, como requisito para optar al título de Magister en Educación: Orientación y Consejería, nos permitimos conceptuar que ésta cumple con los criterios teóricos y metodológicos exigidos por la Facultad y por lo tanto se aprueba.

Medellín, 16 de abril de 1997

  
MARINA-QUINTERO QUINTERO Q.  
Presidenta

  
JUAN LEONEL GIRALDO  
Presidente

  
MARTA CECILIA ESCOBAR H.  
Jurado

  
JUAN FERNANDO PÉREZ  
Jurado

SEXUALIDAD - LEY - IDENTIDAD

MARTA CECILIA PALACIO ARTEAGA

Asesores: MARINA QUINTERO QUINTERO

JUAN LEONEL GIRALDO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE EDUCACION  
DEPARTAMENTO DE POSTGRADO  
MEDELLIN  
1.996

RECONOCIMIENTO:

A mis Maestros:

Marina Quintero, Juan  
Inés Ríos, Oscar Mesa,  
conocimiento.

Leonel Giraldo, Fabio Gómez,  
por haberme enseñado el camino

Clara  
del

A Margarita Mosquera: Maestra de los escurridizos e  
ineluctables caminos del ser.

DEDICATORIA:

A mi mamá y hermano,  
presencias siempre  
presentes a pesar de la  
ausencia

A mis hermanas: Claudia,  
Beatriz, Margarita,  
compañeras infatigables en  
los senderos de la vida.

## INDICE

	pág.
INTRODUCCION	4
SEXUALIDAD, LEY E IDENTIDAD	8
OBJETIVOS GENERALES	8
ESPECIFICOS	8
FORMULACION DEL PROBLEMA	10
JUSTIFICACION	20
1. EL PADRE DE LA HORDA PRIMITIVA	2 7
2. CULTURA Y MALESTAR: UNA APROXIMACION PSICOANALITICA	35
3. APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE NIÑEZ LA HISTORIA	EN 4 6
4. SEXUALIDAD E IDENTIDAD	57
5. LOS DOS PRINCIPIOS DEL SUCEDER PSIQUICO: PRINCIPIO DEL PLACER-PRINCIPIO REALIDAD	71 DE
6. ORGANIZACION LIBIDINAL	8 0
7. COMPLEJO DE EDIPO	91
8. LATENCIA Y ESCOLARIDAD	106
9. SEXUALIDAD-LEY-IDENTIDAD	117
CONCLUSIONES	141
BIBLIOGRAFIA	<b>145</b>

## INTRODUCCION

El tema de la presente investigación se fundamenta en la pregunta: cómo surgen, cómo se instauran y cuáles son las implicaciones de la Sexualidad, la Ley y la Identidad, en la conformación psíquica de lo humano, desde el nacimiento hasta la resolución edípica?

De la misma forma que en el terreno de lo humano es imposible la consecución de la felicidad absoluta, en el campo científico tampoco es factible el logro de un conocimiento total acabado como el mismo Freud lo planteó. Por ello, más que un trabajo que apunte al logro de una respuesta omnisciente a la pregunta formulada, puesto que en torno al problema es mucho lo que aún puede plantearse, mi objetivo es investigar en la obra de Freud todo aquello que a nivel teórico pueda articularse en torno a la Sexualidad, la Ley y la Identidad.

Para el logro de este objetivo considero que es importante realizar un acercamiento conceptual desde la

Filogenia (historia de la humanidad) de la importancia del mito de la Horda Primitiva en el surgimiento de la Cultura y la Ley; para así visualizar como la cultura se fundamenta en la renuncia a lo pulsional.

Continuando en el campo de la Filogénesis, habrá un aparte "Aproximaciones al concepto de la Niñez en la Historia" que posibilitará el acercamiento a la aprehensión desde lo subjetivo de la Sexualidad, la Ley y la Identidad, donde se explicará cómo a partir del psicoanálisis, se realizó, en una perspectiva histórica, la diferenciación conceptual de nociones tales como "Infancia" y "Niñez", lo que permite acceder a la comprensión de la dialéctica de lo subjetivo.

Como mi deseo es comprender y explicar el caso de estructuración de la Sexualidad, la Ley y la Identidad, en la conformación psíquica de lo humano se desarrollará un capítulo "Sexualidad-Identidad", donde además de establecerse un paralelo entre lo que es la Necesidad y el Deseo y de la relación existente entre Demanda y Deseo, se bosquejará una aproximación en lo que hace referencia a la Identificación Primaria y a la Identificación Secundaria.

Con base en esta elaboración, se articularán elementos que permitan vislumbrar como se lleva a cabo el proceso de inserción en la ley, comenzando por elucidar conceptualmente la importancia que para el infante y para la cultura tiene el tránsito del principio de placer al principio de realidad, para así, posteriormente, en el capítulo "Organización Libidinal" desarrollar cómo la sexualidad humana no depende de un orden biológico, sino del acceso a la experiencia del deseo, y en segundo lugar, como ni en la oralidad ni en la analidad, es posible hablar de un sujeto dueño de una identidad propia, debido a que aún no se ha inscrito en la ley fundante de lo humano: "La Ley Universal de la Prohibición del Incesto".

La investigación sería incompleta, si adoleciera de un aparte donde se aborde el evento esencial, que posibilita a todo ser humano la estructuración psíquica de la Sexualidad, la Ley y la Identidad: El Complejo de Edipo y de Castración. Complejo que se inicia con la emergencia de la complejidad de aquello que psicoanalíticamente se denomina "Fase Fálica".



Con estos elementos, podemos abordar el drama que acontece a cada ser humano en su ingreso al denominado período de latencia, el cual está marcado por la inclusión en una nueva estructura simbólica: "El Mundo Escolar"

Para puntualizar, en el capítulo "Sexualidad, Identidad y Ley" se realizará una reflexión donde confluyan los diversos elementos conceptuales trabajados en los capítulos anteriores.

## SEXUALIDAD, LEY E IDENTIDAD

### OBJETIVOS GENERALES:

-Esbozar desde el paradigma psicoanalítico el lugar de la sexualidad, la ley y la identidad (estructuras que ordenan la vitalidad simbólica) en la conformación psíquica del sujeto.

Acceder a la concepción psicoanalítica de la sexualidad, la ley y la identidad, como una construcción individual, signada por los avatares del desarrollo psicosexual.

### ESPECIFICOS:

-Reconocer la importancia y los efectos de la ley en la estructuración psíquica de los sujetos hablantes y sus incidencias en la configuración de la cultura.

-Demostrar el carácter determinativo que tiene en la culturización del sujeto la vivencia Edípica y su

corolario, la prohibición Universal del Incesto.

-Destacar las características de la organización libidinal en el proceso de humanización.

-Identificar la dinámica y dirección de los dos principios del suceder psíquico.

-Reconocer como el maestro al constituirse en representante de la ley, es soporte y referente del orden social sobre el cual el hacer humano funda su obra.

## FORMULACION DEL PROBLEMA

Quién soy... para donde voy... qué sentido tiene la vida... son interrogantes que siempre han acompañado la pregunta por la esencia de lo humano -por el ser- desde los griegos hasta los humanos de aquí y de ahora. Interrogantes que trascienden el mundo de las ciencias fácticas, de la lógica y de la razón que podía comprobarse a través del lenguaje observacional y experimental, tal como sucedió durante el siglo de la ilustración, para ir a situarse en la búsqueda de un sentido existencial, que además de haber sido objeto de reflexión y preocupación constante para los griegos, también han estado presente en cada uno de los diferentes momentos del acontecer histórico; intentando ser abordados a través de diversos paradigmas como la filosofía, la biología y el psicoanálisis. Así la vida que se ilumina por la pregunta constante por resolver, es la que puede asegurar la trascendencia del hombre y la cultura.

Según la concepción cosmológica de Aristóteles, el movimiento circular era el más perfecto, los planetas se movían en torno a la tierra describiendo círculos concéntricos, la tierra era el centro del universo y en su redondez había puesto Dios al hombre para que reinara sobre toda lo creado. Dos mil años después, Galileo, desafiando a los tribunales de, la inquisición expone una nueva verdad que contribuyó no sólo a consolidar una nueva concepción física del universo, sino también a fracturar los fundamentos sobre los que se sostenía la concepción del hombre, de las leyes naturales, humanas y divinas. "El libro del universo está escrito en lenguaje matemático, sin este es imposible entender humanamente una palabra".<sup>1</sup> Al reducir la intervención de Dios en el mundo, al introducir las leyes mecánicas del movimiento, prepara el camino hacia la construcción de un universo donde no sólo saltan los ordenes celestes, ya que si la tierra se mueve, el cielo también, y con ello la imagen de Dios y del hombre como centro del universo: "el hombre ha perdido su lugar en el mundo, ha perdido el mundo mismo que formaba parte de su existencia y el

**SERRES, Michel. "Historia de las Ciencias Humanas". Francia, Percepción, 1.993, p. 223.**

objeto de su saber".<sup>2</sup>

Con Galileo se hace eminente la caracterización de otro intelecto y de otra racionalidad al sustentar una nueva forma de explicar los hechos de la naturaleza, construyendo el camino para abordar al hombre como aquello que hay que pensar y saber desde una nueva ética que lo libera de un destino que está en el más allá y sobre el cual no tenía ninguna posibilidad de actuar, para sumergirlo en un devenir que debe construir paso a paso, tal como lo dice el psicoanálisis al plantear que el hombre es el único responsable más no culpable de su decir y hacer, o desde la filosofía cuando se expresa "El hombre es el que elige, de tal manera, que puede decirse que el mismo efectúa toda su vida".<sup>3</sup>

El problema fundamental que Kant plantea implica el tránsito de las ciencias experimentales a las ciencias humanas al proclamar otra forma de conocimiento fundamentado en la ley moral y los sentimientos. Ley moral que expresa el destino total del hombre y que tiene

<sup>2</sup> Ibidem. p. 226-227.

<sup>3</sup> GADAMER HANS, Georg. "Elogio de la teoría". 1ª edición. Barcelona. Península. 1.993, p. 14.

como tarea dictar aquello que debe ser: tu puedes... tu debes...

La concepción darwiniana del hombre, tal como la plantea Freud en su trabajo de 1.917 titulado "Una dificultad en el Psicoanálisis" exige reconocer que a pesar de las adquisiciones posteriores en la evolución; el hombre no ha logrado borrar los múltiples testimonios de equiparidad anatómica, fisiológica y psicológica con especies inferiores de las que procede.

Darwin puso fin a esta exaltación ilusoria del hombre, Copérnico lo sustrae de la creencia de habitar el centro del cosmos, mientras que Freud demuestra como el hombre que hasta el momento no sólo estaba seguro de la superioridad de su yo consciente, sino que además de ello, hacía regir su conducta por principios éticos y religiosos dependientes siempre de lo alto", de lo "numinoso", también posee una instancia psíquica compuesta de fantasías y guiones imaginarios que pueden concebirse como verdaderas escenificaciones del deseo: "El Inconsciente" que no sólo determina la significación de la sexualidad, sino también de la vida anímica; desde el punto de vista descriptivo puede definirse como "el

conjunto de contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia".<sup>4</sup>

Para puntualizar, miremos como es gracias a la visión científica, racional, que el narcisismo general, en virtud del cual el hombre falsea su realidad, de manera que resulte a sí mismo magnificado, ha sufrido tres graves ofensas.

La primera la ofensa biológica, inherente a la concepción Darwiniana que derrumba la creencia en un hombre a imagen y semejanza de Dios, negando haber sido, antes que nada, inventor de Dios. La segunda, la conferida por la concepción Copernicana del universo en la que se le sustrae de la creencia de ser el centro del cosmos. Y la tercera, la conferida por Freud, que demuestra como este hombre que estaba tan seguro de la superioridad de su conciencia, además, poseía una instancia denominada inconsciente, siendo la encargada de regir la vida anímica.

El lema de Freud, como respuesta a quien le preguntara que era lo que consideraba importante en la vida,



resaltaba la necesidad de tener presente cómo a pesar de los dolores y sufrimientos a los que todo hombre se ve abocado por el hecho de ser humano, no obstante, había que trabajar por lograr "ser medianamente feliz". Posibilidad que depende de una historia personal, signada por los avatares que en su construcción tiene que afrontar lo humano, porque como el mismo Hegel lo dice el hombre no es, sino que en su devenir va siendo, tarea que por lo demás resulta interminable y que se construye esencialmente alrededor de ese dinamismo que estructura el psiquismo" la "sexualidad" que puede ser reprimida dando lugar a diversas psicopatologías. Si nos remitimos al significado de la Represión encontramos que hace referencia a la "operación por medio de la cual el sujeto intenta mantener o rechazar en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a la pulsión" <sup>e</sup> Tal como la definió Freud la pulsión es un "proceso dinámico que hace tender el organismo hacia un fin".<sup>6</sup> constituida por tres categorías fundamentales que denominó "fuente", "objeto" y "fin", en su texto "Tres Ensayos de Teoría Sexual".

<sup>5</sup> Ibidem, p. 377.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 323.

Entendiéndose por "fuente" el lugar donde aparece la excitación, llámese zona erógena, órgano o aparato. Por "objeto" aquello que suele ser variable y contingente y que sólo puede ser elegido en forma definitiva en función de las vicisitudes de la historia del individuo y el "fin", que busca la satisfacción de la pulsión que está orientado esencialmente por fantasías.

Dada la importancia de la sexualidad, la ley y la identidad en la estructuración psíquica del sujeto, a través de esta investigación se intentará elucidar cómo surgen; cómo se instauran, y cuáles son sus implicaciones en la conformación psíquica de lo humano desde el nacimiento hasta la resolución edípica.

Para llevar a cabo este propósito, se realizará un análisis de tipo teórico, basado en lo que el Psicoanálisis Freudiano ha trabajado al respecto, en tanto, atribuye una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano. Sexualidad, que no puede circunscribirse a lo genital (de igual forma, como el psíquismo no es reductible a lo consciente); sino que trasciende mucho más para ir a situarse en procesos en los que faltaría lo genital, tal

como ocurre, en las Neurosis, en donde Freud demuestra como los síntomas constituyen realizaciones de deseos sexuales que se efectúan en forma desplazada, modificada. Pero, sobre todo, lo que ha ampliado el campo de la sexualidad, es la existencia de una sexualidad infantil, que Freud, ve actuar desde el comienzo de la vida, plasmándose en toda su dimensión en lo que denominó como "Complejo de Edipo", vivido entre los tres y los cinco años de edad. Complejo que desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano, ya que es allí, en relación con la ley, que sustrae al sujeto del goce incestuoso con la madre, donde se constituye la operación en virtud de la cual el sujeto humano, adquiere su identidad sexual.

Se elige esta disciplina porque como Freud mismo lo expresó el psicoanálisis además de ser un método terapéutico, es una forma de interpretación de la cultura y de la historia, donde no sólo la realidad es otra, sino que incluso el sistema de valores -nuestra axiología- pasa a ser cualitativamente otra; al demostrar el protagonismo de unas fuerzas determinantes en la conducta individual y social. Tales fuerzas, de naturaleza

irracional, proceden del inconsciente, del ello, como lo denominó Freud en su posterior estratificación del aparato psíquico, que se caracteriza por la antinomia surgida, entre esta instancia que tiende a la satisfacción de nuestras pulsiones libidinales y destructivas -el principio de placer- que rige la economía del ello y las exigencias de la realidad que obligan a su inhibición, represión y en algunos casos, incluso a su negación.

Estar en la realidad social supone poner en juego este principio de realidad, por el cual se rige el yo frente al ello, lo que implica represión del goce, que se vive para todo ser humano esencialmente en lo que Freud denominó como "Complejo de Edipo", donde el sujeto encuentra no sólo su condición de tal, sino de ser atado a una ley que organiza la relación sexual, es decir, que su paso por el Edipo le determina su devenir sexual y su identidad. La identidad que no depende tal como lo afirma Carlos Mario González, de si se es macho o hembra' hombre o mujer, sino de los avatares de la historia personal del sujeto al momento de encarar el drama Edipo-Castración. Drama Edípico que hace intervenir una instancia prohibitiva (interdicción del

incesto), cerrando así la puerta a la satisfacción naturalmente buscada, pero uniendo al mismo tiempo, de modo inseparable el deseo y la ley.

Ley-Norma, que se vehiculiza a través del lenguaje, de la palabra, constituyéndose en la condición primordial para que cada sujeto pueda inscribirse en el orden social. Y el precio que todo hombre debe pagar por ello, es el malestar; ya que ni éste ni la cultura han podido encontrar una solución satisfactoria, en la que resulten compatibles el principio de placer y el principio de realidad.

Con base en estas consideraciones me propongo realizar un análisis teórico que intente acercarse a la búsqueda de una respuesta sobre la eterna pregunta del quien soy yo... para donde voy... qué sentido tiene la vida... interrogantes que pueden ser abordados a través de los tres tópicos elegidos para la realización de esta investigación: La Sexualidad, la Ley y la Identidad; indicadores que asumidos teóricamente, pueden constituirse en un buen intento de respuesta.

## JUSTIFICACION

Sigmund Freud, en su texto de 1.915 "De Guerra y de Muerte"<sup>7</sup> nos dice que "lo imperativo del mandamiento "No Matarás" nos da la certeza de que somos del linaje de una serie de generaciones de asesinos que llevan en la sangre el gusto de matar... si se nos juzga, por nuestras mociones inconscientes de deseo, somos,... una gavilla de asesinos".<sup>8</sup>

La afirmación de que en cada hombre hay un asesino potencial, fue formulada por Freud al comprender que el lugar ocupado por el hombre en el planeta tierra, se lo debe no sólo a su capacidad para el Eros, es decir, para la vida, el amor, la creación, el trabajo, y la reproducción; sino también, a su capacidad para el

<sup>7</sup> SIGMUND, Freud. "De Guerra y de Muerte".  
Temas de Actualidad, Buenos Aires, Amorrortu.  
1.979, Tomo XIV, p. 297-298.

<sup>e</sup> SIGMUND, Freud. "El Malestar en la Cultura".  
Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1.979, Tomo  
XXI, p. 116.

Thanatos, para la muerte, la destrucción, el homicidio, el suicidio, el genocidio. Tendencia agresiva que altera los vínculos con otras personas, ya que ésta no es exclusiva de unos cuantos, sino que nos compete a todos, porque como Freud mismo lo dice en el ser humano hay una predisposición innata a "la agresión, la destrucción, el mal y con ellos a la crueldad",. Agresividad que se proyecta de múltiples formas bien sea contra algo exterior o contra sí mismo como pulsión de aniquilamiento, lo cual para lo social tiene consecuencias, constituyéndose en el obstáculo más poderoso contra la cultura y su fin de mantener unidos a los hombres bajo identificaciones que conllevan a la armonía en la vida comunitaria.

¿Cómo, entonces, puede ser canalizada esta pulsión de muerte constitutiva de lo humano, para que pueda asegurarse no sólo la supervivencia del hombre, sino también de la cultura?.

Cada hombre para pertenecer y ser sujeto activo de la sociedad y dada su ambivalencia constitucional, requiere de un regulador interno de sus pulsiones tanto eróticas como thanáticas. Es así como la pulsión agresiva es

introyectada, en lo que Freud denominó como superyó-individual, quien en forma de conciencia moral y de sentimiento de culpa, se convierte en el regulador interno del deseo; lo que conlleva en aras de la convivencia a poner límites a la agresividad ya la libertad individual, a la sustitución del poder del individuo por el de la comunidad, a la conformación de unidades cada vez más amplias que posibiliten el sostenimiento de la cultura, como son la familia, los clanes, los pueblos, los estados, etc. Límites que deben ser acatados idealmente por todos, dando así lugar a las instituciones básicas de la sociedad, el derecho, la ley, la justicia, la ética, la moral, pues de lo contrario reinaría la barbarie.

Placer-Goce, estados de satisfacción afines a Eros-Thánatos- pulsiones constitutivas de lo humano, enraizadas en una estructura que devendrá fundamental, en la construcción teórica psicoanalítica y que posibilita dar cuenta de la pluralidad de las formas de satisfacción en los sujetos hablantes. La sexualidad.

Hacia finales del siglo XIX al lado del saber popular de las nanas sobre la sexualidad infantil, había un saber



"oficial" influenciado básicamente por la tradición judeo-cristiana que concebía la sexualidad como la parte animal del hombre, es así entonces, como la sexualidad humana era pensada como un instinto -es decir- algo heredado y adaptado a la totalidad de los individuos de una especie, que comenzaba a actuar luego de cierto grado de maduración de los órganos sexuales.

Freud establece una ruptura epistemológica con el esquema de estímulo-respuesta, donde la sexualidad humana, al igual que la animal, era pensada como la consecuencia de un estímulo, para ubicarla como la resultante de la historia individual, como el producto si se quiere de nuestro proceso de constitución subjetiva; y desde aquí, entonces esa respuesta será mucho más compleja como corresponde a las características del objeto humano; también complejo y equívoco como toda construcción simbólica. En el animal una señal, un olor, un color, desencadena el ciclo instintual reproductivo. En el hombre, a diferencia de estos, se construye una gama variada de configuraciones que pueden suscitar dicha respuesta: Un recuerdo, una caricia, la curva de un hombro, unas medias, un pedazo de caucho. Multiplicidad de configuraciones que excitan en tanto están ligados a

las vicisitudes y avatares de la constitución subjetiva y de la historia del sujeto con los objetos. De tal manera, mientras el impulso sexual animal es biológico e innato, la sexualidad humana, la del ser hablante, es simbólica y construida en una historia particular, tal como lo expresa Zuleta:<sup>9</sup> "La sexualidad humana se juega en el campo de las relaciones interhumanas, articulándose a un conjunto muy vasto que comprende desde una vivencia del tiempo, hasta una vivencia de la ley y del otro" premisas esenciales en la comprensión de lo que es la sexualidad, la ley y la identidad humana.

Es así, como a través de esta investigación se intentará determinar como la cría humana debe llevar a cabo el proceso de construcción subjetiva a través de tres ejes fundamentales: la Sexualidad, la Ley y la Identidad. Siendo necesario abordar la incidencia de los padres en dicha construcción, como los responsables en la fase inicial del proceso de socialización de que sus hijos conozcan la esencia de la normatividad. Para ello, será necesario remitirse a la teoría del complejo de Edipo y a

<sup>9</sup>  
Psicoanalítico".  
1.985, p. 79.

ZULETA, Estanislao. "El Pensamiento  
Colombia, Colección Espejo,

la castración, al que Freud, le otorgó una universalidad en tanto es decisivo para la estructuración del sujeto, pues representa para el nuevo ser una delimitación de su individualidad en el seno de lo familiar, de lo humano y en lo propio de su mundo cultural.

Complejo de Edipo, según Freud, vivenciado de manera enteramente individual, por la mayoría de los humanos (ontogenésis); pero al mismo tiempo, se constituye también, en un fenómeno determinado por la herencia de la humanidad (filogenésis); tal como lo demostró Freud, en su obra *Tótem y Tabú. Concepciones*, que no se contraponen, por el contrario, son compatibles entre sí, quedando espacio para la Ontogenética junto a la Filogenética de miras más vastas. Posteriormente, se esbozará lo que en relación a la Sexualidad, la Ley e Identidad se encuentra en esa otra relación estructurante también de lo humano, y encarnada en el vínculo maestro-alumno. Maestro, que al igual que los padres, se constituye no sólo en el depositario de mociones tanto eróticas como thanáticas, sino también, en el referente de la ley para el alumno, lo que suele generar en éste malestar por lo que la ley tiene de recorte de goce

(imposibilidad de satisfacer todas sus demandas y

deseos).<sup>10</sup>

Tal como lo afirma Marina Quintero:

"El maestro colocado en el lugar del ideal del yo se levanta como articulador de la ley, como vehiculador del simbolismo social y como objeto libidinal sustituto de la pareja parental. Pero el maestro es también fundamentalmente el jalonador hacia la apropiación de saberes instituidos desde las prácticas culturales históricas".<sup>11</sup> mos pagar si se desee disfrutar de los beneficios de ser humano y de estar inscritos en una determinada cultura.

**QUINTERO QUINTERO, Marina. Documento. Latencia una consecuencia de la Resolución Edípica y Adolescencia: Identidad Cultural. Medellín. Universidad de Antioquia. 1.990.**

## 1. EL PADRE DE LA HORDA PRIMITIVA

La Ley Universal de la Prohibición del Incesto, puede ser considerada como la ilustración simbólica de lo que el ser humano debe pagar como precio de su humanidad. Ley que no sólo le da al hombre el derecho a la vida, al renunciar a la elección incestuosa de objeto, sino que también posibilita la construcción de la cultura, a partir del pacto de renunciamiento que ella instituye. Y es precisamente, en el mito de Tótem y Tabú donde Freud se propone reconstruir históricamente el paso del estado natural a la dimensión cultural, lo que paradójicamente significa, desde la perspectiva, filogenética una vivencia de la aculturación. Miremos de que se trata.

Según Freud, todo ser humano, durante su desarrollo individual (ontogénesis) repite, de manera abreviada, la historia de la humanidad. En otras palabras, todo niño recorre en un período de tiempo muy breve, la gran instancia que separa al primitivo de la edad de piedra del hombre de la civilización contemporánea. Esto lo

hace durante los primeros años de vida, cuando ha de vivenciar el drama más grande de su joven existencia encarnado en el Complejo de Edipo con su corolario, el complejo de castración.

Esta aseveración Freud la fundamenta en las observaciones que la clínica le procura y en la hipótesis de otras disciplinas como la Antropología, la Mitología, la Historia y la Religión.

Convencido de que toda pregunta por el origen entraña un aspecto mítico, Freud reconstruye hipotéticamente un pasado antiquísimo siguiendo los planteamientos de Darwin, quien a su vez, se apoya en Atkinson. Grosso modo dicha deducción trata lo siguiente: "En el comienzo fue la acción" dice Freud citando a Goethe. ¿A cuál acción se alude? A la que los hermanos coligados no renunciaron: ejecutar el crimen de dar muerte al Padre Primordial. "En tiempos primordiales, el hombre (...) vivía en pequeñas hordas, cada una bajo el imperio de un macho fuerte".<sup>12</sup>

Este macho ejercía un poder despótico y monopolizaba a todas las hembras de la horda; quien osaba oponerse a sus designios se constituía en un rival peligroso para él, era expulsado, castrado o muerto.

Los hermanos expulsados, empujados por la hostilidad, movidos por el odio, realizaron el acto de dar muerte al padre primordial y devorar su cadáver crudo en un intento por identificarse con él, ya que a pesar de que lo odiaban también lo amaban y admiraban. Esta conjunción de sentimientos contradictorios es lo que el psicoanálisis ha denominado como ambivalencia pulsional: la capacidad de amar y de odiar presente en todo hombre.

Al parricidio sigue una época de lucha violenta entre los hermanos por ocupar el lugar del padre. Lo infructuoso de estas luchas, el temor a correr la misma suerte del padre y las ligazones de sentimientos nacidos entre ellos durante la época de expulsión, los llevaron a pactar una forma de contrato social. A diferencia del momento, inmediatamente anterior, en el cual el padre era la ley, la cual ejercía en forma despótica y tiránica, cada quien renunció al ideal de conquistar para sí la posición del padre y a la posesión de madre y hermanos.

"La intelección de los peligros de estas luchas, el recuerdo libertadora consumada en común, ligazones de sentimientos que ellos durante las épocas de llevaron finalmente a unirse, a pactar contrato social con renuncia de lo pulsional".<sup>13</sup>

y de lo infructuoso de la hazaña y las recíprocas habían nacido entre la expulsión los una suerte de

Fué así como representante del padre y por tanto de la ley, hallaron un animal, el tótem, considerado ancestro carnal y espíritu protector, a quien se debía honrar y respetar la vida, salvo, un día festivo en el cual, como el padre, era asesinado y devorado en una fiesta llamada por Robert Smith, banquete totemico. Así, lo que el padre prohibía por la fuerza, es decir, tener relaciones sexuales con madre y hermanas y asesinar al propio padre; el tótem lo prohíbe como símbolo que representa esas leyes, lo que permitió la instauración de la ley reguladora de las acciones y los deseos que la habitan. La "ley" ahora es la voluntad del padre muerto, que busca impedir la repetición del acontecimiento creando las condiciones que propician la vida comunitaria. El sometimiento a la ley procura calmar el \* sentimiento de culpa e intenta la reconciliación con el padre. Según Freud así:



"Nació la primera forma de organización social, como renuncia de lo pulsional, erección de ciertas instituciones que se consideraban inviolables (sagradas)" vale decir: los comienzos de la moral y el derecho... así se establecieron el tabú del incesto y el mantenimiento de la exogamia. <sup>14</sup>

En 1.913 en Tótem y Tabú, Freud resalta el postulado de Wundt quien afirmó que el tabú es:

"El código legal no escrito más antiguo de la humanidad"

15

Es así, como según Freud, el banquete totemico que se constituye quizás en la primera fiesta de la humanidad, se funda en dos mandamientos o prohibiciones que significan la renuncia a lo pulsional, y el punto de partida de las restricciones éticas fundantes de lo cultural. La de dar muerte al tótem-sustituto del padre- por lo general, un animal del cual creen- descender los miembros del clan y la de abstenerse de relaciones

<sup>14</sup> FREUD, Sigmund. "Tótem y Tabú". Tomo XIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979. p. 27.

<sup>1B</sup> FREUD, Sigmund. Tótem y Tabú. Tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu, 1.979, p. 27.

sexuales entre los miembros de la estirpe totemica. En síntesis la primera es la prohibición del parricidio y la segunda la del incesto, reforzada por el horror al mismo.

Cuál sería la función de la prohibición: Aquí Freud hace suyas las palabras de J.L. Frazer para decir:

"La ley sólo prohíbe a los seres humanos aquello que podían llevar a cabo bajo el esfuerzo de sus pulsiones. No hace falta que sea prohibido y castigado por la ley lo que que la naturaleza misma castiga".<sup>16</sup>

Es así como una prohibición universal responde a un intenso e irreductible deseo humano, y con esta renuncia a la satisfacción simbolizada a través del banquete totemico (sinónimo de arrepentimiento y conciencia de culpa) nace la cultura y la ética.

"No podemos prescindir de la hipótesis de que el sentimiento de culpa de la humanidad descende del complejo de Edipo y se adquirió a raíz del parricidio perpetrado por la unión de los hermanos. Y en ese tiempo no se sofocó una agresión, sino que se ejecutó: La misma

agresión cuya sofocación en el hijo está destinada a ser la fuente del sentimiento de culpa".<sup>17</sup>

En esta construcción mítica se sustenta Freud para explicar por qué el paso por el Edipo es universal y condición para el ingreso en la cultura.

En el caso del sujeto, se trata también de una renuncia pulsional: abandonar el objeto de amor por ser de naturaleza incestuosa y renunciar a la agresión contra el padre como subrogado de ese antiguo crimen.

Se logra perfilar entonces, como el género humano repite, a nivel inconsciente, eventos tan relevantes de su historia pasada como el parricidio y el incesto, y como sigue siendo tan imprescindible para su ingreso a la cultura, la renuncia a la satisfacción del deseo de matar al padre y cometer incesto.

<sup>17</sup> FREUD, Sigmund. "El Malestar en la Cultura"  
Tomo XXI, Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.  
p. 126-127.

## 2. CULTURA Y MALESTAR: UNA APROXIMACION PSICOANALITICA

El Mal-es-tar que todo hombre experimenta suele ser el producto, precisamente, del efecto de lo que desde el psicoanálisis se denomina "Pulsión de Muerte", que junto con la "Pulsión de Vida" gobiernan la sexualidad de todo sujeto. Pulsión de Muerte que parece amenazar más el proceso de civilización, al constituirse en la responsable de la insatisfacción que pesa sobre el conjunto de los hombres. Por ello, a través de este capítulo se intentará mostrar el peso de la Pulsión de Muerte en la vida libidinal de todo sujeto y su incidencia en la cultura.

El malestar cultural al que se refiere Freud es la imposibilidad de encontrar siempre y al mismo tiempo los equilibrios necesarios para el logro de una anhelada "felicidad". Empujados por el principio de placer, principio regulador del funcionamiento del aparato anímico, los humanos buscan cancelar el dolor y el sufrimiento para así vivenciar intensas sensaciones de placer, lo que denominó Freud "dicha" "felicidad"; que

tiene como característica esencial ser fugaz y singular, es decir la imposibilidad de que exista una fórmula idéntica para todos que permita el logro de una felicidad absoluta. Es así como cada quien debe ingeniárselas en la vida para obtener su cuota, recurriendo para ello a diversas estrategias. Al amor que es doloroso, a las drogas que entorpecen e intoxican, a la ciencia que produce bienestar pero también capacidad de destrucción, a la soledad que atenta contra los lazos sociales básicos, al trabajo que de suyo genera conflictos entre los humanos, al goce de la belleza que ofrece pocas posibilidades contra la protección frente al sufrimiento, por último a la religión que se presenta como opción de búsqueda y hallazgo de la felicidad pero más allá de la muerte, ilusión que en particular Freud intenta desmontar. De tal modo, parece establecido que el hombre no se siente bien dentro de la cultura, cuyo valor de felicidad se pone en entredicho. Cultura o civilización, que tiene como misión proteger a los hombres contra la naturaleza y cuya construcción es un proceso que compromete a todas las generaciones:

"Justamente por esos peligros con los que nos amenaza que entre otras cosas, también la convivencia".<sup>18</sup> que la naturaleza creado la cultura, debe posibilitarnos

Tres rasgos íntimamente asociados aparecen una y otra vez en la caracterización que Freud hiciera de la cultura. Uno material, otro espiritual o psíquico y finalmente estarían los vínculos sociales.

En este sentido se tiene un conjunto de operaciones, como la acumulación de saberes, intentando controlar la naturaleza, la capacidad de poder hacer y de paso, sustraerle, gracias al trabajo, bienes para satisfacer necesidades, como el logro básico de la agricultura, el canal de riego, la carretera o el ferrocarril. El aspecto espiritual o anímico, alude a las normas que intentan regular los vínculos de los humanos entre sí y con la sociedad que han construido, el progreso científico y el desarrollo tecnológico, las actividades artísticas y los sistemas filosóficos y religiosos; como último rasgo una cultura se tiene los vínculos sociales que los seres humanos entablan en tanto vecinos,

T. <sup>18</sup> FREUD, Sigmund. "El Porvenir de una Ilusión". XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1.979. p. 152.

dispensadores de ayuda, objeto sexual de otro, miembro de una familia o de un Estado; lo que conlleva en aras de la convivencia, a poner límites a la libertad individual - (tan fundamental en la reflexión actual que en el campo pedagógico se realiza sobre la ética del maestro), límites que deben ser acatados idealmente por todos, de lo contrario, reinaría la barbarie:

"La convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte, que los individuos aislados (...). Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como "Derecho", al poder del individuo (...). El siguiente requisito cultural, es, entonces, la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico no se quebrantaría, para favorecer a un individuo". El resultado último debe ser un derecho (... ) al que todos han contribuido con el sacrificio de sus pulsiones".<sup>19</sup>

Cultura que además de caracterizarse por un rasgo material, uno espiritual y por los vínculos sociales, tiene como condición necesaria para su estructuración, tal como lo anotaba Freud, el trabajo y la renuncia a la

<sup>19</sup> FREUD, Sigmund. "El Malestar en la Cultura". T. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1.979. p. 94.

satisfacción inmediata de lo pulsional. Trabajo que debe constituirse para el hombre no en la carga pesada y abrumadora con que usualmente se le asume, sino, en un factor de sublimación que posibilite el desplazamiento de mociones libidinosas, narcisistas y agresivas, fortaleciéndose de este modo la cultura misma. Renuncia a la satisfacción inmediata de lo pulsional que se constituye en el resorte esencial en la estructuración de toda cultura.

Pese a los servicios prestados por la cultura, encontramos que los humanos somos los grandes enemigos de ésta. Se trata de una paradoja. Movidos por la necesidad de sobrevivir y protegernos de la naturaleza construimos la cultura, pero al mismo tiempo estamos prontos a destruir lo que hemos concebido y realizado; la cultura misma. Y ello, porque no es sólo ésta la que le impide al hombre encontrar el equilibrio necesario que lo conduzca al logro de ese "bienestar total" denominado, bienestar o dicha, sino fundamentalmente se debe, según Freud, a lo que esté en la esencia de la función misma de todo hombre perturbando la convivencia, no obstante, éste haber alcanzado mayores niveles de desarrollo científico y de aplicación técnica.



Ese algo que está en la esencia misma de lo humano impidiendo una convivencia culturalmente armónica, lo denominó Freud como "Pulsión de Muerte" que sale a la luz como pulsión de agredir y de destruir. El ser humano, dice Freud, posee una buena cantidad de agresividad en su dotación pulsional:

"El prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explorar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, (...) infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo".<sup>20</sup>

La existencia de esta tendencia agresiva altera los vínculos con otras personas, ya que ella no es exclusiva de unos cuantos, sino que nos compete a todos, porque en el ser humano hay una predisposición innata a:

"La agresión, la destrucción, el mal y con ellos a la crueldad".<sup>21</sup>

<sup>20</sup> **FREUD, Sigmund. "El Malestar en la Cultura" T XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1.979. p. 108.**

<sup>21</sup> **Ibidem. p. 116.**

Y es precisamente, esta disposición pulsional del ser humano a la hostilidad, la causante de que la cultura se encuentre bajo una permanente amenaza de disolución.

La lógica de Eros es agregar, formar unidades cada vez mayores que coadyuven al establecimiento de la humanidad y de una vida comunitaria, como la tribu, la familia, los pueblos y las naciones. La pulsión de muerte que comparte con Eros el gobierno del cosmos, del universo, reconduce lo animado a su estadio previo inorgánico, haciéndose patente en el acaecer histórico de la humanidad en el espanto de las invasiones bárbaras, en las incursiones de los hunos, en los llamados mongoles bajo Gengiskhan y en los horrores de la última Guerra Mundial, denominada por Thomas Mann como la "Gran Fiesta Universal de la Muerte".

No se trata en ningún momento de negar el Mal-es-tar- La Pulsión de Muerte- constitutiva de lo humano- sino más bien que a nivel cultural esta logre ser simbolizada, de tal manera, que enriquezca la cultura misma. Así podría ser dirimida en el deporte, el jolgorio, el descontento, la agresividad que se tramita a través de la palabra por oposición al acto u agresión. Tal como lo expresaba Estanislao Zuleta "Una sociedad mejor no es aquella que niega el conflicto; sino por el contrario, es aquella

capas de tener mejores conflictos, reconocerlos y  
contenerlos".<sup>22</sup>

¿Cómo intenta la cultura poner límites a las pulsiones  
agresivas de los seres humanos?

A través de las identificaciones y vínculos amorosos de  
meta inhibida, de la limitación de la vida sexual, del  
mandamiento ideal de amor al prójimo como a sí mismo, y  
finalmente, mediante la construcción de una instancia  
situada en el interior del hombre, denominada por Freud  
superyó, que:

"Al igual que una guarnición militar yugula el  
gusto agresivo del individuo, debilitándolo".<sup>23</sup>

Esta primitiva tendencia agresiva, asignada al super yó,  
tiene su origen en esa autoridad exterior que le impide  
al niño las satisfacciones primeras y frente a la cual  
desarrolla un alto grado de inclinación agresiva.

<sup>22</sup> ZULETA, Estanislao. "Violencia, Democracia y  
Derechos Humanos". Bogotá, Altamira, 1.991,  
P. 30.

<sup>23</sup> Op. cit. p. 120.

Forzosamente el niño debe desistir de la satisfacción de esta agresión vengativa. Esto lo hace admitiendo dentro de sí, por medio de la identificación, esa autoridad inatacable -el padre- quien instituye el superyó

Para una mejor comprensión de la relación existente entre la identificación y la pulsión agresiva es necesario remitirse al complejo de Edipo. En el "Yo y el Ello" dice Freud al respecto:

"Inicialmente el niño varón (...) en época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno (...). Del padre, el varoncito se apodera por identificación".<sup>24</sup>

Estos vínculos están unidos hasta el momento en que el niño percibe al padre como un obstáculo para realizar los deseos sexuales hacia la madre. Aquí surge propiamente el complejo de Edipo. En él, lo que sería la identificación con el padre toma una tonalidad hostil, tornándose en el deseo de sustituirlo junto a la madre.

<sup>24</sup> FREUD, Sigmund. "El Yo y el Ello". Tomo XII, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1.97 8. P. 33.

Finalmente, las investiduras de objeto son abandonadas, reemplazadas y como esa hostilidad dirigida al padre, no puede satisfacerse, se establece una identificación con quien en un primer momento fuera considerado un rival.

La autoridad del padre, introyectada en el yo, conforma el núcleo del superyó, el cual como ya se había señalado anteriormente, toma del padre su severidad y perpetúa la prohibición del incesto.

Este regulador interno denominado por Freud, superyó individual, requiere para su operancia efectiva, lo que éste denominó como Superyó Cultural que:

"Reposa en la impresión que han dejado tras de sí grandes personalidades conductoras, hombres de fuerza avasalladora, y que al igual que el del individuo plantea severas exigencias ideales".<sup>25</sup>

El maestro se constituiría en uno de los representantes de este Superyó Cultural al señalar a cada quien el lugar a ocupar dentro de la cultura, posicionamiento que reconoce que todo encuentro interhumano está signado por

<sup>25</sup> FREUD, Sigmund. "El Malestar de la Cultura". Tomo XXI, Editorial Morrortu, Buenos Aires. 1.978, p. 137.

el desacuerdo debido a la ambivalencia pulsional constitutiva de lo humano, que impide la posibilidad de un ideal de ética del bienestar, de la armonía, de la convivencia pacífica exenta de la contradicción y el conflicto.

### 3. APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE NIÑEZ EN LA HISTORIA.

Es gracias al psicoanálisis que históricamente se establece la diferenciación conceptual de términos como "Infancia" y "Niñez". Diferenciación que para la presente investigación es de gran importancia ya que permite comprender como la infancia, hace referencia esencialmente a ese estado que podría denominarse del "No Ser" ya que no es posible hablar de un sujeto dueño de una identidad sexual propia, que le permita instalarse en la singularidad y en la diferencia. Este posicionamiento sólo es factible cuando el hombre se inscribe en el plano de lo simbólico que ontológicamente se podría decir, corresponde al "Surgimiento del Ser" y permite hablar de un sujeto del inconsciente que se articula a las leyes del lenguaje". Y es precisamente, gracias a la interiorización de la Ley Universal de la Prohibición del Incesto, como el mundo infantil se tiñe de nuevos colores, ampliando las posibilidades de ser del infante que ahora hace su arribo triunfal al mundo de la "Niñez".

Miremos más detenidamente lo anterior

"El niño" como tal, solo tuvo presencia a partir de los siglos XII o XIII aproximadamente. No hay registros históricos sobre el niño en el período comprendido en el S. IV D.C. hasta la caída de Constantinopla época de guerra y conquista donde el niño poco importaba y nada aportaba al proceso social que se vivía. El niño no era nombrado ni escuchado. Era común el infanticidio, que consistía en la sofocación, el abandono en el bosque o en arrojarlos al río. Estas prácticas se llevaban a cabo sobre todo, cuando el niño nacía con un defecto físico o cuando no correspondía al sexo esperado; era más común, cuando el infante era una niña.

Cada siglo, cada momento histórico, ha tenido un tipo de niño acorde con la sociedad vigente.

Los principios de organización religiosa y militar presentes en períodos como el Siglo XII y XIII dan origen a los niños de las cruzadas; los principios de organización educativa y científica del siglo XVII y XVIII dan origen al niño escolar. Los principios de organización industrial dan origen a los niños trabajadores y a los aprendices del siglo XIX. Los



principios de organización familiar, dan origen al hijo de familia que realiza todas las actividades en el hogar bajo la tutela de los padres.

Entre los Siglos XV y XVIII el niño es tratado como un pequeño adulto, incluso en la pintura. No sólo el niño tomaba del adulto el traje sino también el físico; su cuerpo hasta el siglo XVIII estaba completamente sepultado bajo su ropa, llevando lo que el adulto usaba en otros tiempos, constituyéndose así, en un objeto del adulto que lo manipulaba, siendo el vestido del recién nacido el testimonio de esta situación en la que tampoco su cuerpo se tenía en cuenta, pues como objeto al cuidado del adulto era envuelto de tal forma que permitiera su manipulación, solo se descubría para golpearlo.

Para los historiadores de la Europa Cristiana de antes del Siglo XII, hallar referencias sobre el niño que permitan definir cual era su lugar es tarea casi infructuosa, como si el hombre occidental de aquella época hubiese considerado innecesario consignar referencia alguna sobre éste. Como si el olvido fuera lo que caracterizara el vínculo del adulto con el niño, de este período, o más precisamente, como si el hombre

medieval tuviese con el niño un tipo de relación casi inaprehensible por la mentalidad moderna.

Las investigaciones del historiador Philippe Aries han abierto una nueva dimensión para interrogarse acerca de la comprensión que sobre el niño se tenía en la mentalidad del hombre occidental. Hacia el Siglo XII el niño comienza a ser objeto de una nueva consideración, sin embargo, una estructura mental bien específica hace que tal interés por otorgarle alguna singularidad tropiece con serias resistencias para consolidarse: Se trata solamente de un adulto, en perspectiva, la única visión posible será en el momento de confrontarse con su presencia, lo que significa para el adulto darle la posibilidad al niño de ser reconocido como un presente diferenciable, con su propia singularidad. Lo que para esta época era imposible.

La Declaración de los Derechos Humanos, en el Siglo XVIII marcó un viraje en la concepción del niño, quien al igual que la mujer pasó a tener un mayor respeto, el que corresponde con la dignidad humana, con la que no contaban hasta ese momento.

Con Rousseau (1.713-1.784) aparece un nuevo concepto de niño que parte del principio de que el hombre es naturalmente bueno, pero que se ha corrompido por la sociedad. Para (Rousseau) el ser humano era un ser asexuado: hasta la edad nubil (18 años) los niños de ambos sexos no tienen nada aparente que los distinga o sea que para Rousseau había una negación no sólo de la diferencia anatómica de los sexos sino ante todo de su estructuración psíquica, por ello, la preocupación esencial consistía en construir un sujeto desprovisto de todo deseo, del pensar, del sentir y al que había que darle una sexualidad, una forma de razonar, una concepción de las cosas. Es la ausencia del niño que piensa, siente y desea por sí mismo.

Con esta mirada sobre el niño, como silencio, como punto de partida para llegar a ser, como ser dependiente, como objeto idílico y mítico de la existencia, nos encontramos, con una nueva visión del niño introducida por el psicoanálisis, que establece la diferenciación entre términos como Infancia y Niñez, que hasta el momento constituían un sólo concepto.

Las enseñanzas de Sigmundo Freud y Jacques Lacan han posibilitado caracterizar la infancia, tomando como referencia el proceso de incursión en el lenguaje: La primera infancia es un estado de indiferenciación, de innombrabilidad, donde la función simbólica (lenguaje) esté situada a partir de la presencia de la madre.

En este estado el bebé forma parte de una unidad indivisible, donde participa de la fantasía materna de plenitud. Su mundo, parece ser una "comunidad con el todo", "Sentimiento Oceánico" como lo denomina Sigmund Freud en el "Malestar en la Cultura":

"Originalmente el yo lo incluye todo; luego desprende de sí un mundo exterior"<sup>26</sup>

Este mundo mítico de la infancia, estado de nirvana o armonía en el que nada falta y nada sobra, parece exento aparentemente de fuerzas antagónicas. Pero la presencia de vida en ese estado de completud, no está privada de la amenaza de la muerte :

<sup>26</sup> FREUD, Sigmund. "El Malestar en la Cultura"  
T. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1.979, p. 68.

"Allí está rondando el peligro de quedar atrapado y permanecer vinculado imaginariamente a esa madre totalizante" <sup>27</sup>

El infante es un sujeto que establece un conjunto de relaciones a partir del deseo y no de la necesidad que lo determine y lo estructura. El lugar asignado por

Freud al infante es el de un sujeto deseante, con una palabra propia. Para el discurso analítico, los infantes hablan (desde la palabra, desde el juego, desde su silencio) y por lo tanto pueden acceder al lenguaje, introducirse en la cultura, si hay un otro que lo escuche, dándole así la posibilidad de ser. La paternidad en general, pasa de ser un accidente delegable, al reconocimiento de una función estructurante a través del vínculo que le asigna el lugar del sujeto-niño. El infante se definirá entonces, a partir de este momento, desde su condición de sujeto. El ser y la existencia de éste dependerá a partir de los descubrimientos psicoanalíticos del lugar que como objeto de deseo el infante ocupe en el deseo de sus padres.

Será el deseo paterno el que le permitirá tener un lugar

<sup>27</sup> GIRALDO, Juan Leonel. Mimeografiado. "Quien es un Niño". Medellín, 1.92, p. 5.

que le garantice su existencia. De lo que se deduce, que la presencia en el otro y el ser escuchado por él, permitirá la estructuración subjetiva.

De igual manera la relación madre-hijo no se funda solamente en la simple función de cumplir con la atención alimenticia, salud o seguridad, es necesario que el infante represente para la madre aquello que satisface su deseo, que ese bebé sea objeto de amor de la madre y que al mismo tiempo ella le asigne un lugar al padre dentro de su deseo, para que así este hijo pueda construir su propia identidad. Siendo objeto del deseo del "otro" podré a partir de allí devenir como sujeto, con un deseo propio, el cual se expresará en su palabra, en sus actos, en su relación con los demás, en su manera de ver el mundo, de fantasear, de concebir su cuerpo y sexualidad y en la escogencia de su objeto de deseo.

En este sentido, el psicoanálisis constituye una ruptura histórica en la concepción de la infancia, porque no plantea el desarrollo u organización del infante dependiendo de su crecimiento biológico; para el psicoanálisis, el infante no se estructura como tal desde el proceso temporal modulado por lo orgánico, el cual

según esta concepción evolucionista, encuentra o mejor intenta encontrar una armonía con lo natural, que se va desplegando, desarrollando en la serie de los ciclos, de los momentos o etapas evolutivas armónicas, aunque diferenciales unas de otras por ciertas características y logros adquiridos en cada estadio del desarrollo; con una finalidad, el de la maduración, la cual permitirá las funciones motrices simples hasta un grado más complejos y de allí a funciones simbólicas, cognoscitivas, morales y sociales. El psicoanálisis se opone a esta teoría genética del desarrollo, precisamente, porque asume la estructuración no como efecto de la temporalidad, o linealidad cronológica, sino estructural, en la que es posible encontrar los momentos sincrónicos que son cortes en la estructura, marcas de momentos precisos que no dependen de sus componentes biológicos para organizarse sino de la estructura que los determina; de igual manera se opone a la concepción racionalista que le atribuye al infante un espacio real sólo cuando este tiene uso de razón. El psicoanálisis,<sup>«r</sup> piensa, por el contrario, que la razón no es la condición que puede explicar lo humano. Es más, encuentra que ella, es sólo una parte de lo que constituye lo psíquico y poco determina en última instancia, la organización del

sujeto. Con Freud el desarrollo del sujeto se realiza, siguiendo un orden de maduración del cuerpo, lo que no significa que la identidad sexual dependa del sexo biológico sino, que esencialmente se construye en el tránsito por el Edipo y su colorario el complejo de castración, donde se traza según Freud, el límite más seguro entre el infante, entre el niño y el adulto, por medio de los reordenamientos estructurales del período de latencia y de la pubertad.

Complejo de Edipo, donde el infante al renunciar al goce incestuoso con la madre, encuentra su condición de sujeto atado a una ley que determina su devenir sexual y su deseo. Y es precisamente, esta inscripción en el orden de lo simbólico, lo que permite hablar de un sujeto del inconsciente que puede y debe articularse a las leyes, sometiéndose a ellas y creando convenios que regulen la convivencia. Así es, como el mundo del infante se ha

teñido de nuevos matices y colores, ahora, ya no es sólo el medio familiar el que lo rodea, la gama de posibilidades de este sujeto que ha ingresado al mundo de la "Niñez" se ha enriquecido, al acceder a las relaciones del aprendizaje y demás vínculos sociales que le brinda el ingreso a la institución escolar, dirigiendo ahora su



curiosidad hacia objetos y metas que no poseen el  
revestimiento sexual intenso de la infancia.

#### 4. SEXUALIDAD E IDENTIDAD

Los dos conceptos incluidos en el título de este aparte: Sexualidad-Identidad marcan en la presente investigación el abordaje de la pregunta por el ser del hombre desde el campo de la ontogenia. Interrogante que no es mas que la pregunta por el ¿Cómo surgen, como se instauran y cuáles son las implicaciones de la Sexualidad y la Identidad en la conformación psíquica de lo humano? Sexualidad desde la experiencia y la teoría psicoanalítica, no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y actividades existentes desde la infancia, que producen un placer no reductible a la satisfacción de unas necesidades fisiológicas (comer, dormir...), como lo podremos ver en el desarrollo del presente capítulo. Por su parte, el concepto de Identidad apunta a aquello que le permite a todo hombre, ser más que un habitante del planeta tierra, un sujeto singular y creador dentro de la diferencia.

Miremos, entonces como podemos lograr la conexión entre la Sexualidad y la Identidad, elementos esenciales en el devenir psíquico de todo sujeto.

En "Tres Ensayos para una Teoría Sexual" Freud expone cómo hay una multiplicidad de posibilidades en cuanto a la satisfacción sexual en el ser humano; posibilidades que varían de acuerdo al objeto y fin de la sexualidad. Lugares del cuerpo, rasgos del sujeto, formas que a priori no tendrían ninguna significación de tipo sexual, devienen en algunos sujetos condiciones de su goce, siendo desestimada en muchos casos la función procreadora asociada a la genitalidad, impuesta por el supuesto instinto natural.

Consideraciones que lo llevaron a concluir que la sexualidad humana no es un instinto, es decir, una conducta heredada y adaptada, señalando como respuesta a este orden la determinación que el lenguaje establece; lo que hace que en el ser hablante la sexualidad no esté regida por lo biológico, fenómenos como la impotencia, la eyaculación precoz, el vaginismo, la frigidez lo demuestran claramente:

"No es lo que la "Norma señala como natural, lo que permite la erección o el placer, sino el universo simbólico del sujeto, que determina que éste reaccione de una u otra manera". <sup>2B</sup>

El que la sexualidad no tenga un objeto pre-determinado, sino que encuentre uno en el curso de la historia con todas las vicisitudes que ello implica, que no tenga un fin pre-determinado, como usualmente se creía, la unión sexual, ni parta de una sede, los órganos genitales, como se pensaba, sino de una gama variable de sedes, denominadas zonas erógenas que son todas aquellas regiones cutáneas susceptibles de ser asiento de una excitación de tipo sexual (boca, ano, clítoris, pene, vagina); nos indica, como se anotaba en un comienzo, que en el ser hablante la sexualidad esté mediatizada esencialmente, por el "lenguaje" o "universo simbólico que se construye en una historia particular.

Historia que permite establecer una diferenciación en lo que desde la óptica psicoanalítica suele denominarse como

PALACIO, Luis Fernando.  
"La Sexualidad Infantil". Segunda Jornada  
Medellin, Fundación Freudiana  
1.992, p. 23.

"La Sexualidad  
del Capan.  
de Medellin,

"Necesidad" y "Deseo", lo que nos posibilitará construir teóricamente la relación entre dos elementos coyunturales en la estructuración de lo humano, la sexualidad y la identidad, ejes estructurales que además de la ley, me convocan a lo largo de esta investigación.

En el comienzo de la vida de todo ser humano la sexualidad tiene su origen apoyándose en las necesidades de auto-conservación (hambre-sueño-frío) para sólo más tarde independizarse de ella, colocándose en una dimensión distinta a aquella de la cual la biología daría cuenta.

Freud en "Tres Ensayos de Teoría Sexual" da cuenta de la forma como el organismo reacciona ante las necesidades vitales; pero introduce ya en ese orden fisiológico algo que sería, digamos de otro orden: por una parte enfatiza la inmadurez orgánica del hombre, pero al mismo tiempo, muestra como el "otro", aquel que le presta su asistencia, representado esencialmente en un comienzo por la madre, hace parte fundamental de esta situación de urgencia vital; podríamos decir, precisamente como es esta indefensión, la que obliga al individuo a esperar a ese otro que viene asistirlo, la causante de que el deseo

en el hombre se superponga a la necesidad.

Allí, en la unidad madre-niño, cuando la madre amamanta, es cuando el niño accede a un placer diferente al producido por la satisfacción de la necesidad; este placer será el que impulse de manera repetitiva a la búsqueda del placer en la succión, independientemente de la necesidad.

"La presencia en la boca de un objeto que remede el seno y la succión de ese objeto, se convierte en placentera, independientemente de toda satisfacción en el orden de la necesidad". <sup>25</sup>

Se trata del chupeteo, actividad en la que el neonato persiste con obstinación, constituyéndose en la manifestación más precoz de un impulso hacia la satisfacción que, si bien, en un comienzo se apoya en la ingestión alimenticia y es estimulada por la madre, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición de modo que puede considerársele sexual

"No es raro que el el frotamiento de cuerpo, el pecho, medie esencialmente nutricia".<sup>30</sup>

mamar con fruición se combine con ciertos lugares sensibles del los genitales externos. Sin que para ello la necesidad

Se trata en última instancia del deseo que es diferente a la necesidad, pues mientras que esta se dirige a un objeto específico con el cual se satisface, (alimentación-abrigo-descanso), el deseo no puede situarse en referentes objetables directos. Deseo que debe concebirse como la fuerza que motiva permanentemente a la acción y a la búsqueda de satisfacción, siempre encontrada parcialmente, ya que el hombre nunca podrá encontrar un objeto que lo colme totalmente, básicamente, porque para el psicoanálisis el deseo es un efecto del deseo del otro:

"El deseo es lo que mueve incensantemente al sujeto, movimiento éste que no tiene otra causa que no sea la espera del retorno de lo que continúa faltando indefinidamente... el objeto original, el objeto perdido insistente, a través de los avatares de la estructura

**FREUD, Sigmund. "Tres Ensayos de Teoría Sexual". T. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1.978. p. 163.**

simbólica (la metáfora y la metonimia) (...). Pudiéndose decir sobre el deseo que es el desplazamiento (metonimia) sin fin por la estructura del lenguaje que va constituyendo en su movimiento la verdad del sujeto".

31

Cuando decimos que el deseo es el deseo de otro, hay que tomar como referencia a ese otro que en la constitución inicial del sujeto es representado por la madre (primer objeto de deseo), portadora de un código que le permite al niño ser hablante, hablado y nombrado desde otro.

Este primer objeto de deseo, que se simboliza para el neonato esencialmente a través del pecho materno, es representado, fantaseado por el niño, acompañándolo indefinidamente en su devenir por el mundo, con una inclinación permanente hacia su reencuentro, lo que significa que esta primera satisfacción ha propiciado la fuerza al deseo, porque éste ha surgido como efecto de esa alucinación que provoca el llamado siempre constante al objeto original que proporcionó la satisfacción, pero

Documento. GIRALDO, Juan Leonel. "El Deseo: Fuerza dinámica en el Desarrollo del Niño". 1.991.



cuya posesión está absolutamente prohibida, a no ser que se ingrese en una instancia, de goce mítico, como suele ocurrir en el incesto.

La dificultad para reconocer el deseo, reside en que éste se encuentra alienado en la demanda. El niño por su impotencia y prematuración, depende, en todo de la demanda, su deseo está mediado por la palabra y esta tiene su estatuto en el otro; de ahí la imposibilidad de nombrar en su pleno sentido el deseo en la demanda, toda vez que estamos sometidos al lenguaje.

Observemos entonces, como se interrelacionan necesidad, deseo y demanda. El niño pide algo; ¿Qué pide?. Comer. Entonces, que necesidad tiene? Satisfacer el hambre. Y qué demanda? Demanda comer (en la apariencia) Pero como se dijo anteriormente, alucina un objeto, es decir, el objeto del deseo, o sea alucina un seno, precisamente, por ser un seno perdido, es decir, algo que nunca más se podrá tener. Luego, si el niño demanda comer, el deseo es el deseo de un objeto que no tiene, desea como ya se dijo, un seno erótico que no tiene y no podrá tener (interdicción necesaria para ingresar al orden de la cultura).

Y es aquí en esta relación con este objeto primordial, representado inicialmente por la madre, donde se pone en juego lo que desde el psicoanálisis se denomina "Identidad" que ha adquirido progresivamente en la obra de Freud un valor central al constituirse en la operación en virtud de la cual se erige el sujeto humano, pudiéndose distinguir dos tipos de identidad.

La primera constituye la forma original del lazo afectivo que procede de la identificación con los objetos primordiales es así como en la identidad primaria se:

"Necesita al otro para determinarse a sí mismo" <sup>32</sup>

"Otro", que generalmente en un comienzo de la vida humana, está representado por la madre, pero no la madre biológica, sino la que desempeña roles de crianza, como la alimentación, protección, cuidados, lo que permitirá figurar para éste como objeto primordial de sus deseos, de sus identificaciones, de sus necesidades, dando lugar

<sup>32</sup> MASSOTA, Oscar. "Lecturas de Psiconálisis"  
Freud, Lacan. Buenos Aires, Paidós, 1.992.  
p. 67.

a la constitución de un lazo afectivo, marcado por la relación canibalística donde el:

"Objeto anhelado y apreciado que se incorpora por devoración y así se aniquila como tal".<sup>33</sup>

Es a través de éste "otro" representado por la madre, como el neonato logra la primera manifestación del reconocimiento de sí mismo. Reconocimiento que debe vincularse a las formas primordiales del lenguaje.

En el texto de 1.920 "Más allá del Principio del Placer" Freud explica el fenómeno de la iniciación en el lenguaje a partir del primer juego de creación de su nieto de diez y ocho meses. El niño se hallaba en excelentes relaciones con sus padres y disponía de algunos pocos sonidos significativos que eran comprendidos por las personas que lo rodeaban.

Llamó la atención de Freud que el niño no lloraba cuando la madre lo abandonaba por varias horas, a pesar de la ternura que le demostraba . Tan sólo manifestaba la

<sup>33</sup> FREUD, Sigmund. "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". T. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

perturbadora costumbre de arrojar sus juguetes lejos, acompañando esta acción con la expresión satisfecha de un agudo y largo o-o-o, que a juicio de Freud y de la madre significaba "fuera". O sea que el niño sólo utilizaba sus juguetes para jugar a "estar fuera". Un día tenía un carrete de madera atado a una cuerda. Sujetándolo por el extremo de la cuerda lo arrojaba con habilidad por encima de la barandilla de su cuna, haciéndolo desaparecer detrás de la misma y acompañándolo de su significativo 0-0-0. Luego tiraba la cuerda y saludaba la reaparición del carrete con un alegre ¡"Ah"! que fue interpretado como "aquí". Este era el juego completo: desaparición y reaparición acompañada de gran placer. El juego permitía sin resistencia alguna el abandono de la madre, acción que no es agradable ni indiferente a cualquier niño. Un día la madre observa que el niño reconoce jubilosa y narcisistamente la presencia de su imagen cuando se miraba en el espejo, haciéndola desaparecer y acompañando su acción del significativo 0-0-0-0, es decir, "fuera".

Freud interpreta este juego infantil como la escenificación del control del deseo, ya que el niño representa con la escena el hecho doloroso de la

ausencia de la madre y al mismo tiempo el hecho dominado y jubiloso de su presencia. Es decir, hay una primera oposición fonética: "a" "o" como emblema general de toda oposición de presencia y ausencia de sí mismo y de todos los objetos en el mundo. Paul Lemoine designa este juego como una función de representación que le permite al niño aceptar el traumatismo de la separación sin ser destruido por ella. La representación es una sublimación, sobre la base de una castración aceptada. El carrito representa a la madre, pero también a todo aquello que puede ser perdible. Al representarla la hace presencia en la ausencia accediendo al lenguaje, que no es más que ausencia de la cosa. De otra manera la palabra está íntimamente ligada a la ausencia, al vacío. Más tarde el niño no tendrá necesidad del carrito, lo que contará será la pareja de oposición fonética, situándose en el orden simbólico, es decir, en el lenguaje.

De esta manera, la "Identidad Primaria" posibilita el esbozo inicial del reconocimiento de sí mismo en una imagen: La imagen de otro que se constituye para el bebé en el objeto de su afecto. En los casos de niños que nunca aprendieron a hablar, ni a reconocerse en el espejo, a pesar de la ausencia de lesión en los órganos

fonatorios, o en aquellos huérfanos de guerra que pasaron por diversos hospitales sin poder indentificarse con un adulto en particular, en ambos casos, estos niños no pudieron encontrar una persona con la cual indentificarse y fijar un afecto donde aprender a Hablar, a Amar y Desear.

La segunda forma de Identidad, es la secundaria, que es la identidad en la diferencia de los sexos, cuando entre los 3 y los 5 años período denominado edípico- se ingresa en la identidad sexual. Identidad femenina y masculina,- independientemente del sexo que biológicamente se tenga.

Complejo de Edipo en el que se produce la identidad secundaria y se establecen las relaciones de deseo y las normas que se juegan en el seno de la angustia de castración, en el momento de arriesgar el deseo.

Identidad, que desde el punto de vista psicoanalítico, no es algo que se da simplemente por una maduración orgánica, cerebral, sino que es algo que se puede encontrar o no encontrar, y una vez encontrado, se puede conservar o perder, según las vicisitudes y avatares por

los cuales tenga que atravesar el deseo en la historia de  
cada sujeto.

5. LOS DOS PRINCIPIOS DEL SUCCEDER PSÍQUICO: PRINCIPIO DE PLACER-PRINCIPIO DE REALIDAD

Las nociones de "Principio de Realidad" hacen parte de psicoanálisis define el devenir temática central de esta la Ley y la Identidad. Por desde la teoría en que consiste principios y su relación con la sexualidad.

Placer" aquello psíquico investigación: ello cada

y "Principio de que desde el de todo sujeto; La Sexualidad, se intentará abordar uno de estos dos

La vida de la cría de lo secuencia entre el sociogeno y el hambre. El hambre y conducen a un estado de tensión tendencia a liberarse de ésta. la saciedad, para dar lugar exento de estímulos que es el de representación de objetos deben estado de hambre.

humano su alternación (los y Tensión a ese sueño. tener

transcurre en una producida por estímulos perturbadores) por ende a una que desaparece con estado relativamente Los primeros signos su origen en el



"La vaga noción de que el mundo externo deberá hacer algo para aplacar los estímulos conduce a crear en el bebé su primera ansia de objetos". <sup>34</sup>

El niño depende físicamente de aquellas personas gracias a cuyos cuidados se mantiene con vida. Pero estas personas no constituyen sus objetos, dado que el bebé no tiene conciencia del mundo externo, sino tan sólo de su propia tensión o relajamiento. Recordemos como lo demostró Freud en "Más allá del Principio del Placer" en su enunciación del juego del Fort Da como:

"La primera conciencia de un objeto sólo surge del anhelo de algo que ya le resulta familiar al bebé, algo que tiene la aptitud de gratificar necesidades y que en ese momento no está presente". <sup>35</sup>

En la construcción de la realidad, la idea del propio cuerpo desempeña un papel importante. Al comienzo no existe más que la percepción de una tensión, es decir, de "algo interior". Sólo más adelante, cuando se advierte que existe un objeto destinado a aplacar esta tensión, se

<sup>34</sup> FENICHEL, Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Buenos Aires. Paidós. 1.966, p. 51.

<sup>35</sup> Ibidem. p. 51.

tendrá un "algo exterior".

El primer estado, en que no hay representación alguna de objeto, donde el yo se encuentra originariamente investido de pulsiones que puede satisfacer en sí mismo, fue denominado por Freud como "Narcisismo Primario". El mundo exterior en esta época no está investido de interés, siendo indiferente para la satisfacción.

Ahora bien, bajo el imperio del principio de placer, que tiene como finalidad: "Evitar el displacer y procurar el placer"<sup>36</sup> a través de una satisfacción inmediata, se consume posteriormente al interior de éste, un ulterior desarrollo. Recoge en su interior los objetos que son fuente de placer, los introyecta, y por otra parte, expelle de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer. Es así, como el mundo exterior, se le descompone al bebé, en una parte de placer que interioriza, y en un resto que le es ajeno. De tal modo, queda establecida la coincidencia de dos polaridades:

«r

**LAPANCHE, Jean. PONTALIS, Jean-Bertrand.**  
**"Diccionario de Psicoanálisis. Colombia.**  
**Labor. 1.994, p. 296.**

Yo- Sujeto - coincide con el Placer.

Mundo exterior -coincide con el Displacer.

Llegados a este punto, podríamos preguntarnos, a través de ¿Qué medios o mecanismos llega el bebé a tener conciencia del mundo exterior?

Es el hambre, con sus reiteradas perturbaciones de la paz del sueño, lo que ha obligado al reconocimiento del mundo externo. Más tarde la experiencia de la saciedad, que por primera vez elimina esta tensión, se convierte en el prototipo del control de los estímulos externos en general. La primera realidad es aquello que uno puede tragar. Reconocer la realidad significa originariamente:

"Juzgar acerca de sí algo ayuda a lograr una satisfacción o bien provoca tensiones, es decir, si uno ha de tragarlo o escupirlo" <sup>37</sup>

La "Identificación Primaria" como siempre lo destacó Freud, denota como en realidad "introducir en la boca" representa la primera de todas las relaciones de objeto.

<sup>37</sup> FENICHEL, Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Buenos Aires, Paidós, 1.966. p. 54.

Estas desempeñan un papel importante en el proceso de estructuración del futuro yo, porque:

"La personalidad se constituye mediante una serie de identificaciones".<sup>38</sup>

Esta incorporación que es la primera reacción a los objetos en general, y la precursora de las actitudes sexuales y hostiles posteriores, destruye (en un sentido psicológico) la existencia del objeto. Pero la existencia de un fin de incorporación de los objetos, por parte del sujeto, no refleja necesariamente una tendencia destructiva hacia el objeto. Esta incorporación primaria constituye la fuente de lo que más tarde se va a convertir en amor, o bien, en odio destructivo, pero aún, no es ni una cosa ni la otra. Como tampoco es seguro si el objeto que en un tiempo procuró satisfacción y más tarde la niega, es reconocido por el yo primitivo, como uno y el mismo objeto. Lo más probable es que al comienzo se formen ideas diferentes acerca de un objeto "bueno" que se desea poseer tragándolo, y un objeto "malo" que se desea escupir.

**LAPANCHE, Jean. PONTALIS, Jean-Bertrand.**  
**"Diccionario de Psicoanálisis". Colombia**  
**Labor. 1.994, p. 184.**

De tal modo, el mundo, es percibido como una posible fuente de satisfacción o como una amenaza, en donde todo lo desagradable es considerado no-yo y todo lo agradable como yo, lo que Freud denominó como el "Yo de Placer Puro" en donde:

"La formulación de una descarga inmediata, es incompatible con un juicio correcto, cuya base es la consideración y postergación de la reacción. En los estadios primitivos, el yo, todavía débil no ha aprendido aún a postergar nada".<sup>30</sup>

También el dominio del aparato motor, es una tarea que la criatura humana sólo aprende gradualmente, en conexión permanente con la maduración del aparato sensorial. Desde el punto de vista psicológico, es una sustitución gradual de las simples reacciones de descarga por actos. El requisito previo de un acto es, aparte del dominio del aparato corporal, la creación de una función de juicio. Lo que significa:

<sup>30</sup> FENICHEL, Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Buenos Aires, Paidós, 1.966, p. 57.

"La capacidad de anticipar el futuro en la imaginación mediante un "ir probando" la realidad, de una manera activa y en pequeña dosis, lo que podría suceder de manera pasiva y en dosis desconocidas".<sup>40</sup>

Aprender a caminar, a estar limpio y a hablar, son los pasos principales en la adquisición del dominio de las funciones motoras físicas. El caminar y el control de los esfínteres constituyen la base de la independencia del niño. Estas aptitudes ayudan a desarrollar el principio de realidad y a superar la dependencia de tipo receptivo y la necesidad de descarga inmediata, lo que implica que:

"La búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, aplazando sus resultados en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior".<sup>41</sup>

Es así como se introduce un nuevo principio de la actividad psíquica donde:

<sup>40</sup> FENICHEL, Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Buenos Aires. Paidós. 1.966. p. 59.

<sup>41</sup> LAPANCHE, Jean. PONTALIS, Jean-Bertrand. "Diccionario de Psicoanálisis. Colombia. Labor. 1.994, p. 299.

"Lo que se presenta no es más lo agradable sino lo real, incluso aunque sea desagradable".<sup>42</sup>

Es así como el yo liberado del influjo prevalente del principio de placer y regido ahora por el de realidad, ha dejado de dedicarse exclusivamente a desear para orientarse hacia lo útil, asegurándose contra todo daño posible. No es que el principio de placer quede anulado, sino incluso afianzado, más no ya mediante logros inmediatos, parciales y explosivos de su gratificación, sino a través de un proceso planificado de logros estables, gracias a su aplazamiento y graduación.

Incluso, la pulsión sexual pasa de la tendencia a la pura gratificación autoerótica, al amor objetivado en servicio de la función reproductora, que es un modo claro de servir al principio de realidad, que constituye un paso más allá de la omnipotencia alucinatoria al reconocimiento de la imposibilidad del hombre de lograrlo todo... de poderlo todo... Los que fuerzan o posibilitan ese paso en el niño, son los padres o sus representantes, quienes no pueden dejar de expresar ahí su propio sistema

FREUD, Sigmund. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. T. XII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979. p. 224.

inconsciente, sus deseos, lo imaginario de su estructura,  
las represiones que han coartado sus pulsiones,  
pudiéndose decir que los deseos del niño se tejen con los  
deseos, demandas, exigencias del otro que lo introduce en  
la cultura a través del lenguaje y la palabra.



## 6. ORGANIZACION LIBIDINAL

A través del discurso psicoanalítico y fundamentalmente en su teoría de la sexualidad y las pulsiones, accedemos a la comprensión del hombre no desde una dimensión biológica, sino desde el ser histórico. Para la teoría freudiana la vida sexual o lo que suele denominarse como la función libidinal no emerge como algo acabado, sino que recorre una serie de fases sucesivas donde lo esencial no es el traslado de la excitabilidad de unas mucosas a otras, sino la reorganización de la relación con el otro, donde finalmente se logrará la subordinación de las pulsiones parciales bajo el primado de la genitalidad y, con éste, el sometimiento de la sexualidad a la función generativa. Antes de ello, hay por así decir, una vida sexual descompaginada, una práctica autónoma de las diversas pulsiones parciales.

Las actividades sexuales descubiertas en la infancia de sus pacientes, llevaron a Freud a plantear las fases del desarrollo psicosexual que todo ser humano atraviesa en la construcción de su sexualidad (oral, anal, fálica,

latericia), Fases que se constituyen en estructuras de relación que como tales tienen características propias. La fase oral es importante teóricamente dentro de la explicación de la constitución del sujeto, porque en ella operan procesos definitivos en la construcción del yo, procesos básicos para la humanización. El recién nacido se caracteriza por un estado de indiferenciación en lo que hace referencia a las representaciones del mundo externo e interno, lo cual le impide una representación psíquica consciente. De este manera se configura para el bebé un mundo sin objetos. Es la etapa que Spitz llama preobjetal, caracterizada por un absoluto narcisismo, donde la existencia del bebé se reduce a su propio universo de omnipotencia absoluta.

El recién nacido aún sin conciencia de la realidad, debe satisfacer ciertas necesidades, y el medio fundamental del cual se sirve es la madre o su representante; así es, como el primer\* objeto de los componentes orales de la pulsión sexual es el pecho materno, que satisface la necesidad de nutrición del lactante. En el acto del chupeteo se vuelven autónomos los componentes eróticos que se satisfacen juntamente al mamar; de este modo, es si no el pecho materno, al menos, la madre, el primer

objeto de la pulsión placentera oral.

El objetivo del erotismo oral es la estimulación autoerótica placentera de la zona erógena y luego la incorporación de objetos que en esta fase no son considerados como individuos sino como alimentos o proveedores de alimentos. Incorporando los objetos, se logra la unidad con éstos. "a introyección oral" es también la realización de la "identificación primaria".

La idea de comer el objeto o la de ser comido por un objeto es la forma en que es percibida inconscientemente todo restablecimiento de unión aparentemente contradictorios de comer y ser comidos aparecen condensados entre sí. De aquí que la lógica de los fantasmas orales se caracteriza por relaciones de apreciación identificatoria, donde el bebé simbólicamente está tratando de investir, de habitar, de poseer a la madre, dando paso a una identificación en espejo, donde el bebé aún no puede saber si es el otro o el mismo, por lo que no se puede hablar de un sujeto del deseo, de la palabra, de alguien que sólo puede hablar en nombre propio, sino también de alguien que se reconoce con una identidad propia, porque esto sólo es posible cuando

interviene un tercero, el padre, como representante de la ley, que en la oralidad está excluido porque vendría a perturbar de la manera más desastrosa todo ese mundo de fusión absoluta.

Esta relación primordial totalitaria, con esos fantasmas de incorporación, de identificación con un otro primordial, donde no es factible hablar de una identidad que apunte al reconocimiento del ser, que no es más que la ausencia de la singularidad y la diferencia, le puede dar su colaboración, su lógica y su sentido a muchas otras relaciones posteriores de amistad o de amor que el hombre establezca.

A cuál lógica nos referimos? A la lógica de la pulsión oral que no es más que la dialéctica de la fusión, de la unión con un otro donde se diluye la propia identidad. Es esto, lo que tenemos que captar cuando enunciamos un momento de la libido que llamamos oralidad, porque, es una posición de sí mismo ante un otro primordial, un anhelo de fusión, una relación global donde un tercero está excluido y por ello la ley, que regule y mediatice los vínculos eróticos con las personas que se interectúa. Pues la madre durante la oralidad no prohíbe nada, priva

del pecho, pero eso no es prohibir. ¿Qué es entonces prohibir? Prohibir es la intervención de un tercero que viene a constituirse en el representante de la ley y que nos insta en la diferencia al cumplir la función de separador, de legislador.

La Fase Anal: El análisis de los neuróticos obsesivos permitió a Freud intercalar entre la fase oral y falica, otro nivel de organización de la libido, a saber, el nivel anal.

Segunda estructura de organización libidinal, caracterizado por el dominio de la zona erógena anal, por el surgimiento de un deseo sádico posesivo y por la aparición de un nuevo conflicto que se origina entre el deseo y el código moral del otro. De aquí que elaborar el fenómeno anal implica asumir toda la lógica del deseo y comprender el sistema de las nuevas relaciones objetales.

Durante el segundo año, la zona erógena anal se convierte en la principal instancia ejecutiva, de todas las excitaciones, las que, sea cualquiera el lugar en que se originan, tienden a descargarse ahora en la defecación. El fin primario del erotismo anal es por supuesto, el goce de las sensaciones placenteras de la excreción. La

experiencia ulterior enseña que se puede aumentar la estimulación de la mucosa rectal reteniendo la masa fecal. Aunque la vinculación entre las pulsiones anales y las sédicas se debe tanto al carácter de los fines de incorporación como a las experiencias frustradoras, no obstante, deben tenerse en cuenta otros dos factores. Primero, el hecho de que la eliminación es objetivamente tan "destruktiva" como la "incorporación". El objeto del primer acto sádico anal son las heces mismas, cuya "expulsión" es percibida como una especie de acto sádico.

En segundo lugar, el factor de "poder social" implícito en el hecho de controlar los esfínteres. En el aprendizaje de los hábitos higiénicos el niño encuentra la oportunidad de demostrar eficazmente su oposición a los mayores. Las primeras tendencias anales son, por supuesto, autoeróticas. Tanto la eliminación placentera como la retención placentera pueden alcanzarse sin necesidad de objeto. El hecho de que este placer sea experimentado en un época en que todavía actúan los sentimientos primarios de omnipotencia puede verse en la sobrevaloración narcisista mágica de la potencia de los movimientos intestinales del individuo. Si bien, el placer es alcanzado por la estimulación de la membrana mucosa rectal, las heces, como instrumento mediante el

cual se alcanza este placer, se convierten también en objeto libidinoso.

"Las heces representan algo que primeramente es el propio cuerpo, pero que es transformado en un objeto externo".

Es decir, constituyen el modelo de todo lo que puede ser perdible; y de este modo representan especialmente la "posesión", es decir, las cosas que son externas y tienen, no obstante, cualidad del yo.

Entre las tendencias anales, dirigidas a los objetos se encuentran los impulsos de compartir con alguien más las actividades anales: defecar juntos, embadurnar juntos, defecar sobre otra persona o hacer que la otra persona defeque sobre uno. Tendencias que tienen una orientación ambivalente, ya que pueden expresar ternura de manera arcaica, así como luego, hostilidad y desprecio.

"La caca es el primer regalo, la primera ofrenda de la ternura del niño, es una parte del cuerpo propio de la que se despoja, pero sólo, en favor de una persona amada".<sup>44</sup>

La defecación presenta para el niño una doble posibilidad, bien sea, la de la actitud narcisista, donde se retiene para lograr la consecución de la satisfacción autoerótica, o la del amor de objeto, donde se entrega obedientemente la caca al otro para así recibir a cambio su amor. Así es como el significado inicial de la caca para el niño es el de regalo, para posteriormente, trasladarse una parte en el interés por el dinero, mientras que otra podrá ser transportada al deseo de hijo. Siendo, precisamente, en esta última, donde coinciden una significatividad anal-erótica y una moción genital (envidia de pene). Pene que posee también una significatividad anal-erótica. Tal, como lo expresa Freud, el nexo entre el pene y el tubo de mucosa llena y excitada, encuentra su prototipo en la fase anal. El bolo fecal, es por así decir, el primer pene, y la mucosa excitada es la del recto. De tal modo, pene y vagina, durante la organización anal, están subrogadas por el

**FREUD, Sigmund. Erotismo Anal y Complejo de Castración. Tomo XVII. Buenos Aires, Amorrortu, 1.979, p. 75.**



bolo de caca y el intestino.

Algunos placeres anales son percibidos por primera vez en las sensaciones que provoca el cuidado materno al ser cambiados los pañales del niño. Este cuidado y más tarde los conflictos provocados por el aprendizaje de los hábitos higiénicos que se le imponen, transforman gradualmente las tendencias anales autoeróticas en tendencias objetales. El aprendizaje de los hábitos higiénicos ofrece una amplia oportunidad de gratificaciones sensuales y hostiles. La sobrevaloración narcisista, se expresa ahora, en un sentimiento de poder sobre la madre, en cuanto, a darle o no darle las heces. En este sentido, es en el tránsito por la analidad, donde el hombre se enfrenta por primera vez con el "NO": "Eso No" "No lo coma" "No lo toque"; es en el control de los esfínteres donde hay un tiempo marcado y un espacio designado por la ley, que implica asumir por primera vez y para siempre el conflicto entre el cuerpo y la ley. Al mantenerse el niño en el drama del aprendizaje del control de los esfínteres puede emplear cualquiera de los dos lenguajes que caracterizan la relación inicial con la ley: "Retener" como una forma de conquista; o el de "Explotar" como símbolo de la transgresión a la ley

impuesta por el otro (la madre) que comienza a funcionar como el testigo-juez que se atraviesa entre nosotros y nuestro cuerpo. Y a este testigo Juez al que hay que agradecer, y que manifiesta alegre y amable cuando no nos orinamos en la cama, que se enoja y ofende cuando no logramos el control de los esfinteres. De tal modo, la madre, aún continúa siendo un "otro primordial" del que se depende en el orden de la necesidad, del deseo, de la demanda, de la identidad, del amor.

Llegados a este punto es importante anotar como la regla de la analidad, no es una regla que se interioriza y acata gracias a una producción de sentido que lleve al infante a realizar un juicio de realidad sobre sus posibilidades de operancia. No, aquí la regla se asume o acata ante todo por el temor del infante de perder el amor, el reconocimiento de ese otro primordial del que se depende en el orden de la necesidad, del deseo, de la demanda, de la identidad, del amor. Por ello, aunque se da un primer esbozo de lo que constituye el ingreso a la ley escenificado por la madre, aún no es factible hablar de un sujeto poseedor de una identidad propia, porque el infante permanece inmerso en un mundo donde aún no se ha accedido a la experiencia de la carencia, de la ausencia,

de la pérdida del objeto incestuoso. Carencia que le brinda la posibilidad de constituirse como un yo diferente a un tu.

## 7. COMPLEJO DE EDIPO

El Complejo de Edipo revela toda su significación al constituirse en el fenómeno central de la expresión sexual de la primera infancia, vivenciado de manera individual por los humanos (ontogénesis) siendo también un acontecimiento determinado por la herencia (filogénesis), tal como se planteó en un comienzo cuando se abordó la temática del "Padre de la Horda Primitiva". Ambas concepciones (la Filogénesis y la Ontogénesis) no se contraponen, por el contrario, son compatibles entre sí, siendo necesario el abordaje y estudio de ambas, para así adquirir una mayor comprensión y claridad en la temática investigativa que me convoca: "Sexualidad, Ley, Identidad" por ello, es necesario realizar un acercamiento teórico del Edipo Freudiano desde la estructuración subjetiva de lo individual.

El 15 de octubre de 1.897, ocho días antes del primer aniversario de la muerte del padre de Freud, el Complejo de Edipo se le revela en toda su magnitud. En esta fecha escribe a Fliess:

"Encontré en mi, como por otra parte en todos, sentimientos de amor hacia mi madre y de celos hacia mi padre, y creo que son sentimientos comunes a todos los niños, aún cuando su aparición no sea tan precoz como en las niñas... si es así se comprende, a pesar de todas las objeciones racionales que nos hacen rechazar la hipótesis de una fatalidad inexorable, el efecto cautivante de Edipo Rey. También se comprende porque los dramas de destino de las épocas siguientes fracasaron. Nuestros sentimientos se rebelan contra todo destino individual arbitrario... Al contrario la leyenda griega se apoderó de una compulsión que todos pueden reconocer porque encuentran su marca en sí mismos. Cada espectador fue un día un Edipo en germen, en imaginación, y se horrorizó ante la realización de su sueño representado como si fuese real sobre la escena; y su horror mide la represión que separa su estado infantil de su estado actual".<sup>45</sup>

Para comenzar a comprender que es el Edipo, es necesario partir de la comprensión de lo que Freud denomina, "Edipo Reducido o Simple" y "Edipo Amplio".

**SIGMUND, Freud. "Fragmentos de la Correspondencia con Fliess". Carta 71. Tomo I Buenos Aires, Amorrortu. 1.979. p. 307.**

Dentro del Edipo Reducido se podría ubicar la definición clásica de Complejo de Edipo que se presenta como en la historia de Edipo Rey; ligazón libidinal amorosa con el padre del sexo opuesto, y simultáneamente, reacción hostil, para con el padre del mismo sexo.

Pero al mismo tiempo, dentro de este Edipo Reducido también se encontraría lo que suele denominarse como Edipo Invertido o Negativo, en donde a diferencia del anterior hay una ligazón libidinal amorosa que une al hijo con el padre del mismo sexo, junto con la ligazón hostil con el padre del sexo opuesto, lo que constituiría un Edipo Homosexual.

Para Freud, el Edipo Completo, o sea, el Edipo Bisexual, comprende la ligazón amorosa con el padre del mismo sexo y ligazón amorosa con el padre del sexo opuesto, más ligazón hostil con el padre del mismo sexo, y ligazón hostil con el padre del sexo opuesto. Es decir, la suma de las dos formas.

Dentro de este Edipo Ampliado, además de existir tres personajes: madre, padre e hijo, existe algo más denominado por Freud como el "Falo" que es el que

"permite apreciar correctamente la significatividad del Complejo de Edipo".<sup>46</sup>

Llegados a este punto, podríamos preguntarnos: ¿Qué es el falo? Desde el punto de vista psicoanalítico el Falo no es el pene. Pero si el falo no es el pene, ¿qué es entonces? Es la premisa universal del pene. Esto se refiere a la creencia infantil -la premisa que mantiene el niño- de que todo el mundo tiene pene, de que sólo hay seres con pene:

"Para el niño es natural suponer seres vivos, humanos y animales, al que el mismo posee; más aún: en las cosas inanimadas busca una miembro".<sup>47</sup>

en todos los otros un genital parecido sabemos que hasta forma análoga a su

La observación que pone fin a esta creencia en el niño es la de los genitales femeninos. Alguna vez el niño, orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, y no puede menos que, convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. Con

---

<sup>46</sup> FREUD, Sigmund. El Yo y el Ello y otras obras" T. XIX. Buenos Aires, Amorrortu. 1.979. p. 147.

<sup>47</sup> Ibidem. p. 146.

ello, se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad. Es así como partiendo de las fantasías primarias, según la cual todo el mundo lo tiene, entonces, las niñas que descubren que no lo tienen, querrán tenerlo, y los niños, que lo poseen, descubren a su vez que hay seres a quienes les falta, temerán perderlo. Surgiendo así la temática freudiana en donde la mujer envidia a quien tiene el pene, fantaseando llegar a tenerlo; mientras que el hombre teme perderlo. Premisas que van a definir el Complejo de Castración que en la mujer recibe el nombre de "Envidia de Pene". Y en el hombre, "Amenaza de Castración" o "Complejo de Castración", lo cual significa que el hombre teniendo pene teme perderlo.

Dicho lo anterior es importante resaltar seis aspectos que Freud considera relevantes en la comprensión teórica de lo que es el Complejo de Edipo:

1. La definición de Fallo: Según Freud, la sexualidad del niño se define entre los dos y los cinco años (Complejo de Edipo); al final de éste ya tiene definida su elección de objeto (heterosexual u homosexual). Para



el niño sólo existe un órgano que atrae su interés, el masculino.

2. La elevación del falo a estatuto de fase: El falo pasa a constituir una fase de desarrollo de la libido que hasta el momento había tenido tres grandes fases y un período: fase oral, fase anal, período de latencia y fase genital. Fase implica obligatoriedad en el tiempo, más emergencia de una estructura nueva; período de latencia quiere decir que hay un tiempo de aparición en la secuencia e implica obligatoriedad, pero no hay surgimiento de una estructura nueva. Esta es la mejor manera de entender el período de latencia; hay un silenciamiento, no aparece ninguna estructura nueva; ya que no predomina ninguna zona erógena.

Fase implica obligatoriedad: todo el mundo tiene que pasar por ella. Y al hablar de fase hay que tener en cuenta que esta fase tiene un valor fundamental en la constitución del sujeto. ¿Qué pasa en esta fase? Que introduce una relación de objeto allí donde no hay objeto. En la fase oral y en la fase anal se puede hablar de objetos reales y de experiencias reales, pero aquí no.

La relación ahora, y esto es lo que obliga a introducir la fase fálica, es la falta de objeto (la castración en tanto que es falta de objeto), lo que supone el dominio de la fantasía.

En la fantasía de castración el niño cuando ve una niña piensa: si ella no tiene, como debería tenerlo de acuerdo con la premisa, es por que ha hecho algo malo y se lo han cortado. Esta es la fantasía de castración. Es en realidad un mito con el que se trata de explicar la diferencia anatómica que se constituye en el resultado de un acto. Si la niña no tiene es que fue cortado.

Por ello, aparece la figura de un castigador, el padre. La explicación de la mera diferencia como resultado de un acto y la aparición del agente, constituyen la fantasía de castración.

3. Tratándose del Complejo de Castración, lo que está en juego es la pérdida del pene (pérdida fantaseada) y ningún otro tipo de pérdida. En la oralidad y la analidad, Freud, plantea como hay pérdidas reales del pecho materno y de los excrementos, pero no hay ninguna experiencia de castración. Es una mera fantasía, donde

lo que se pone en juego es una falta imaginaria.

4. Aspecto terrorífico que producen los genitales castrados de la mujer. Terror que no es ante cualquier mujer, sino que es el terror ante la castración de la madre, la falta de pene en la madre.

5. Freud plantea como en la fase fálica la oposición es genital masculino - castración, ya que es sólo al final del desarrollo, en la fase genital, donde se dará la oposición masculino-femenino.

6. ¿Por qué el pene es elegido para elevarlo a nivel de fase, por qué no la premisa universal de la vagina? Porque el pene es un órgano del cuerpo con propiedades visuales especiales como apéndice saliente, dotado de la propiedad de cambiar de tamaño, por su erectibilidad; en cambio la vagina, dice Freud, no se ve.

Dada la diferencia anatómica que hay entre el niño y la niña, dice Freud, se van a producir, durante la fase fálica desarrollos peculiares, uno para la mujer y otro para el hombre. Desarrollos que no son paralelos en ningún momento.

Con respecto al desarrollo del Complejo de Edipo en la mujer tiene una doble consecuencia. Por una parte se tendría la ilusión fálica, fuerte ligazón a la madre y de otro lado, abandono de la madre, a causa de la decepción fálica. La entrada en el Complejo de Edipo, es la búsqueda del padre; pero no para encontrar al hombre, ni al pene, sino al hijo. La niña se desliza podríamos decir a lo largo de una equivalencia simbólica, desde el pene al niño. De ahí que, según Freud, el desarrollo será difícil para la mujer, en particular por el doble cambio que debe efectuar: de objeto -de la madre al padre- y de zona erógena- del clítoris a la vagina.

El problema fundamental en el paso por el Edipo es un problema de deseos, y la primera relación con respecto al deseo del "otro" nace frente a la madre. Entonces, el elemento fundamental a tener en cuenta es el momento en que el sujeto aparece como objeto absoluto del deseo de la madre, como el que cumple, como el que colma el deseo de ésta, que originariamente había sido deseo de falo. Esta relación ilusoria tiene mucha importancia, porque es lo mismo que negar la diferencia de los sexos, de forma tal que la madre impide que el padre entre en la estructura como objeto de su deseo.

Por ello, la madre de la primera relación es madre fálica, en tanto el chico se constituye en el objeto que cumple el deseo de la madre. Si esta relación originaria tiende a perpetuarse por alguna razón -por ejemplo, por la neurosis de la madre que puede excluir al padre de la estructura- entonces los efectos serán patógenos. Por ello, la primera relación es fundamental. El término madre fálica define, por un lado, la posición de toda mujer en relación con su hijo, pero, por otro lado, define el lugar de una mujer en la medida en que excluye de la estructura su deseo por el hombre. De tal modo, no habría diferencia de los sexos, ya que en la madre no existe sino el deseo del hijo. Entonces, toda la estructura se agota en esa relación ilusoria donde la madre erige al hijo en objeto absoluto de su deseo y excluye a un tiempo al objeto parcial, o sea, el pene del padre, la diferencia de los sexos. La condición entonces, para que una madre se constituya en madre fálica, es que por alguna operación de la estructura en su comportamiento mantiene al padre excluido de la relación.

La razón para que el padre aparezca en el triángulo es que la mujer proyecte en el hombre su deseo de hijo, y

entonces, hace al niño equivalente del falo. Pero, para que esa proyección sea posible, el padre tiene que ser introducido en la estructura por el deseo de la madre. ¿Qué hará entonces la niña? Cuando la hija abandona a la madre, va en búsqueda del padre. Pero, ¿qué ocurre, entonces? Que si el padre no está puesto en la estructura por el deseo de la madre, no encuentra a nadie. Y cuando no se encuentra a nadie; ¿Qué hace? se vuelve hacia la madre, de tal manera realiza el camino de regreso constituyendo la posición homosexual.

Si lo anterior es lo que ocurre en la mujer, preguntémosnos ahora, por lo que ocurre en el caso del varón. En su artículo "La Disolución del Complejo de Edipo", Freud, al referirse a la sexualidad en el hombre comienza planteando que al ingresar al Complejo de Edipo, ésta ya se encuentra establecida. ¿Qué pasa en el Complejo de Edipo en el varón? según Freud, cualquiera que fuesen las decisiones internas del sujeto respecto a la elección de objeto en la estructura edípica -a saber, de tipo heterosexual (positiva) u homosexual (negativa); ambos caminos conducen irremediabilmente a la castración. Ambos llevan a una aporía insoluble.

Si el Edipo es positivo, es decir, si la posición del niño es heterosexual, el sentimiento libidinal se dirigirá a la madre y la agresividad hacia el padre. Pero el padre respondería con una retaliación castradora. Así, el chico quiere tener una relación con la madre, y, al no poder, odia al padre; éste entonces, lo castigaría con la castración. Por ello, el Edipo heterosexual lleva a la castración, ejercida por el padre, en defensa de su posición con respecto a la madre; si el Edipo es homosexual, conduce igualmente a la castración, dice Freud, porque el sujeto tendría el deseo de ser satisfecho por el padre. Pero entonces, debería identificarse con la madre, ubicarse en su posición, pero ésta, por definición, está castrada. Entonces, por una razón en un caso y por otra razón en el otro caso, ambos caminos -el del Edipo positivo como el del Edipo negativo- conducen a la castración.

La disolución o abandono del Complejo de Edipo es el resultado de esta aporía fundamental: cualesquiera que fuesen las decisiones con respecto a la elección de objeto en el interior del Edipo, ambos caminos conducen a la castración. Como resultado del abandono del Edipo, aparece una nueva estructura, una nueva instancia: el

Superyó. Por el peligro de la castración, como lo plantea Freud en el "Yo y el Ello", los objetos parentales son abandonados -reemplazados por una identificación al padre. El resultado de la internalización de la identificación con el padre, como defensa contra el peligro al cual conducía la relación libidinal con el objeto (la madre), es el superyó que toma del padre su severidad y perpetúa la prohibición del incesto.

Este Superyó que prohíbe es, en verdad, la internalización de la imagen castradora del padre. El sujeto abandona el Complejo de Edipo pero tiene que pagar una consecuencia fundamental: que la figura castradora de la cual huye, ahora la tiene adentro.

En este movimiento que se ha descrito, se encuentra uno de los conceptos importantes de la teoría psicoanalítica: el concepto de Identidad o Identificación que se constituye a partir\* de "los restos de diversos tipos de las relaciones de objeto." <sup>4B</sup> Pues



recordemos, que antes de poder vincularse con un objeto en una relación de amor -localizar un objeto externo para poder amarlo como otro- antes de esto, el sujeto estaba confundido con los objetos.

En el espacio triangular edípico, Freud muestra como el proceso identificatorio conforma una estructura compleja, en la medida que el padre y la madre son, cada uno de ellos, a la vez, objeto de amor y de rivalidad. Es así como en el Edipo la Identificación y el objeto libidinal ocupan lugares opuestos, polares. Esto quiere decir que, en la triangulación edípica, el sujeto ama a la madre y se identifica con el padre, Edipo heterosexual, y si ama al padre, se identifica con la madre, Edipo homosexual.

Ahora lo importante en la enunciación de estas dos leyes es que ambas tienen algo en común: el objeto de la catexia -el objeto libidinal- y el objeto de la identificación se excluyen recíprocamente. Cuando el objeto está ocupado por la libido hacia él, por amor, esté libre de una identificación al objeto. La diferencia es que antes lo amaba, ahora me identifico con él; si ahora me identifico, no lo amo; cuando lo amaba, no me identificaba.

## 8. LATENCIA Y ESCOLARIDAD

Al final de la tormentosa fase fálica-edípica, adviene un apaciguamiento de las demandas pulsionales: el período de Latencia, comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, tiempo requerido para que la castración se consolide mediante las identificaciones secundarias y para que las sublimaciones, que acercan cada vez más a la cultura, empiecen a caracterizar al ser humano como un hacedor y buscador de saber.

La ruptura con el objeto primordial en el proceso hacia la estructuración de la función simbólica, se va efectuando en virtud, tanto de los estímulos externos, como a través de la curiosidad sexual (acción cognoscitiva), específicamente, por las prohibiciones y limitaciones provenientes de la realidad externa. Se va así abandonando poco a poco la expresión sexual especular, lo que implica el avance incontenible de la castración simbólica y la insaciable búsqueda de la realización del deseo por medio de objetos, sustitutos

del objeto primordial. Así la curiosidad sexual, se moviliza hacia la búsqueda de nuevas formas de relación que comprometen al infante con las exigencias de la realidad socio-cultural.

Este progresivo ascenso hacia lo social en el infante se estructura gracias a la dimensión de lo simbólico (ley-lenguaje), que le ha permitido renunciar a la sexualidad fética-edípica, y al funcionamiento psíquico regido por el principio de placer, conformado por fuerzas psíquicas que propenden por la obtención de una satisfacción inmediata. Ahora el infante es un Niño, ya está sujeto a las instituciones sociales y las representaciones de lo ya vivido, en el paso por el Edipo, son víctimas, en su mayoría, de la amnesia infantil, ese olvido que oculta nuestros primeros años de vida, determinando el devenir de la historia particular de cada sujeto. Es así como el infante ingresa en ese tiempo de su evolución al que psicoanalíticamente se denomina Latencia. Latencia, porque vehiculizadas en la palabra, las leyes que dinamizan lo social entraron a ser parte constitutiva del sujeto, permitiéndole a partir de aquí cumplir su función de promotor del orden social, dando así testimonio del proceso que lo ha inscrito en la cultura. Latencia,

donde la represión del interés sexual erótico y la aparición de sentimientos como el pudor, el asco, y las aspiraciones morales y estéticas, van a permitir al sujeto ya liberado de los deseos incestuosos, desplegar toda su actividad en la conquista del mundo exterior, como caja de resonancia abierta a todos los sonidos, como oleaje susceptible a todos los vientos, si se nos permite estas imágenes. Operado entonces en lo fundamental el proceso de socialización, el pequeño sujeto, portador ya de una identidad donde se ha asumido la ley universal de la prohibición del incesto, dirigirá la curiosidad hacia objetos y metas que no poseen el revestimiento sexual intenso de la infancia, logrando, así acceder a las relaciones de aprendizaje, y demás vínculos sociales que le brinda la institución escolar, donde se ingresa al juego de las relaciones horizontales con los homólogos. Relaciones que aunque teñidas por los celos, la envidia y la rivalidad, adquieren un nuevo matiz, si la resolución edípica le permitió al infante elaborar las heridas narcisísticas, que se originaron a partir de la inevitable renuncia al goce incestuoso.

Si la función de la pareja paterna es jalonar al infante hacia la identificación con la ley que representan, para

permitirle así el acceso al orden del lenguaje, de lo cultural, la del maestro, en la escuela, no escapa a los interrogantes fundamentales que conciernen a la vida, al ser, a la ley; aunque aparentemente, su función se circunscribe a la transmisión de unos saberes académicos, el maestro está estrechamente comprometido con la afirmación del sujeto en su valoración social.

La identificación, como mecanismo humanizador es el proceso a través del cual un individuo se identifica imaginaria o simbólicamente con otro, como el infante que inicialmente se identifica con los padres y posteriormente, con la figura del maestro.

El concepto freudiano puede aproximarse a las nociones populares de imitación o influencia. Dentro de esta perspectiva, podríamos considerar la distinción que Freud realizara entre identificación primaria y secundaria.

La identificación primaria, anterior a la diferencia de los sexos, es imaginaria, en tanto que:

"Tiene que ver con la imagen, con el doble, con el modelo desde donde se constituye el yo".<sup>49</sup>

¿Y cuál es el modelo desde el que se constituye el yo?

En esa relación de simbiosis o de fusión primitiva entre la madre y el bebé (que suele manifestarse en los fantasmas de incorporación o canibalismo), el yo del bebé construye la ilusión de la plenitud, de la perfectibilidad, de la omnipotencia, constituyéndose así en un "yo ideal" que:

"Está siempre representado por un ser vivo, objeto al que el sujeto solicita insistentemente el parecido".<sup>50</sup>

De tal forma, el yo ideal se le presenta al pequeño bajo la forma de los adultos tutelares que lo protegen del desamparo y después bajo la de cualquiera a quien sus padres y el ambiente han vuelto valioso como ejemplo o modelo para la identificación en el ser, el tener o el

<sup>40</sup> **QUINTERO, Marina. I Seminario-Taller. Educación y Efecto Social. "La Transferencia fundamental inconsciente del proceso educativo". Medellín, Enlace Gráfico. 1.993, p. 113.**

<sup>eo</sup> **DOLTO, Françoise. "El Caso Dominique". España. Siglo XXI, Editores, 4ª edición, 1.980. p. 225.**

hacer.

Es a  
regulador  
viéndose  
siempre  
completud.  
le abre  
ser. Es  
acogerse  
limitante  
dejar de  
a la  
opuestas  
inmediatas.

partir de la intervención del padre como tercero  
que se inicia la conquista de la subjetividad,  
así el hombre desalojado irremediabilmente para  
de la fascinación de ese mundo paradisiaco de  
Pero, paradójicamente, es esa pérdida la que  
las puertas al mundo, a la vida, al deseo, al  
preciso, entonces, en virtud de la intervención,  
a la ley contra el incesto, norma universal  
y posibilitadora a la vez, puesto que significa  
ser uno con la madre para ser sujeto enfrentado  
incompletud y a la carencia, como realidades  
al placer que obtendría con las satisfacciones

La referencia  
construcción  
gracias,  
referencias  
sujeto  
secundaria  
en el  
del yo",

al ideal del yo, supone un avance en la  
de la estructura subjetiva. En efecto, es  
a la identificación con el otro que encarna las  
ideales del mundo, y de la historia, como el  
se estructura y socializa. Esta identificación  
es la que le permite al sujeto ser y existir  
lugar de la cultura, al sustentarse en el "ideal  
que a diferencia del "yo ideal" es un código, un

orden mínimo para la instauración de la vida, dado por la articulación de las diferencias, lo que permite el paso a una mayor complejidad social mediante el respeto de cierta jerarquía y la reglamentación del sujeto con su semejante.

En el seno de la dialéctica que define la escolaridad, la figura del maestro se erige como figura esencial en el proceso socializador, ya que éste, al igual que la pareja parental, debe constituirse en el representante de la ley, es decir, colocarse del lado del superyó, ley, que porta la medida en la cual cada sujeto debe renunciar a la satisfacción pulsional.

Colocado el maestro en el lugar del ideal del yo, se constituye en el vehiculizador del simbolismo social, en el objeto libidinal sustituto de la pareja parental, en el jalonador hacia la apropiación de conocimientos establecidos culturalmente, pero especialmente, no podrá olvidar que él representa la ley para cada uno de sus alumnos y que entre ellos y él hay una relación pedagógica donde él es el profesor de cada uno. Al respecto dice Freud:



"El niño debe aprender el gobierno sobre lo pulsional. Es imposible darle la libertad de seguir todos sus impulsos sin limitación alguna... la educación tiene que inhibir, prohibir, sofocar... la educación tiene que buscar su senda entre la Escila de la permisión y la Caribdis de la denegación (frustración)... será preciso descubrir para la educación un optimum en que consiga lo más posible y perjudique lo menos. Por eso se tratará de decidir cuánto se puede prohibir, en que épocas y con que medios. Y además de ésto, es preciso tener en cuenta que los objetos del influjo pedagógico traen consigo muy diversas disposiciones constitucionales, de suerte que un procedimiento idéntico del pedagogo no puede resultar benéfico para todos los niños".

51

En síntesis, se trata de ser capaz de tener presente la constitución particular de cada sujeto y de brindarle cierto nivel de afecto y permisividad y al mismo tiempo, de autoridad y represión sobre sus impulsos.

La escuela como instancia social y simbólica que es, debe posibilitar la construcción de unas reglas claras que le permitan a sus integrantes resolver los irremediables conflictos que surgen en la convivencia desde la ambivalencia constitutiva de lo humano, pues es igual, aunque resulte un tanto paradójico, el conflicto que se

---

51 FREUD, Sigmund. 34a. Conferencia. "Esclarecimientos, Aplicaciones, Orientaciones". Tomo XXII. Buenos Aires. Amorrortur, 1.979, p. 138.

presenta entre niños por la posesión de un carro o una muñeca, al que posteriormente, puede presentarse en el mundo de los adultos ante la posesión de un determinado objeto, en tanto que, la forma como puede resolverse este último, depende de como se aprendió a resolver el primero.

En este sentido se puede pensar el lugar del maestro desde el hecho de representar la ley por oposición a serla. Representar la ley es actuar en nombre de ella, es asumir el rol de regulador, en tanto reconoce y acepta la diferencia con respecto a cada uno de sus estudiantes, lo que se transmite, más con su posicionamiento que desde su discurso consciente. También podría pensarse, que es a abrir la posibilidad en la construcción de unos horizontes frente al devenir no sólo de cada uno, sino también de la cultura misma. Aquí podríamos ubicar el concepto de autonomía en el sentido que Constance Kamii le da al término:

"La autonomía es un poder que sólo se puede conquistar desde dentro y que no se ejerce más que en el seno de la cooperación en la medida en que el individuo puede escoger y decidir, si tiene la posibilidad de cooperar voluntariamente con otras personas y de construir su propio sistema moral de convicciones. En la medida en que no se le permite

escoger y decidir, sólo seré capaz de seguir el deseo de los demás".<sup>52</sup>

Cuando el estudiante puede decidir dónde y cuándo llevar a cabo sus realizaciones personales, desde las más triviales hasta las más transcendentales, se le está dando la posibilidad de constituirse en un ser autónomo, en aquel "Mayor de Edad" que invocaba Kant al hacer uso de su razón, siendo singular, creativo y crítico dentro de la ley. No se puede forjar un sujeto autónomo capaz de responder con coherencia por su decir y hacer al margen de la ley, de la norma, ya que el hombre libre es creador y constructor de otras posibilidades y horizontes. Construcción que no está del lado del goce de la inmediatez, por el contrario, tiene como condición esencial, la sujeción a la estructura del lenguaje (ley-norma); que impone un límite al deseo, lo cual implica un conflicto en su enfrentamiento con la sujeción: No todo poderlo... No todo lograrlo... No a la felicidad absoluta...

<sup>52</sup> KAMII, Constance. "La Teoría de Piaget en el Preescolar". Volumen XII. Madrid. Visor libros. 2ª edición, 1.985. p. 33-34.

A diferencia de esta posición, tendríamos aquella donde el maestro es la ley. Ser la ley, es ubicarse en una posición entre dos, donde el maestro es el único que tiene la p>alabra, de tal modo, se reafirmaría imaginariamente en su lugar de omnipotencia, ya que tiene el poder y el saber, constituyéndose así en un yo ideal, allanando el camino a la construcción de una cultura conformada por hombres heterónomos, sumisos, incapaces de responder por su decir y hacer.

## 9. SEXUALIDAD-LEY-IDENTIDAD

La Sexualidad, la Ley y la Identidad, tanto en su relación con lo social (Filogenésis) como en lo individual (Ontogenésis), se fundan desde temprana edad en el ámbito familiar, y posteriormente en el mundo escolar. Estas permiten al sujeto relacionarse con sus posibilidades de creación, interactuar en la cultura en beneficio de sí y de los otros, ir tras un ideal, avanzar científica y tecnológicamente, e incluso, no obstante todas las renunciaciones a la satisfacción pulsional y los sufrimientos que impone el ingreso al orden de lo cultural, ser "fragmentariamente" feliz.

Trataremos, pues, a través de estas páginas, de elucidar teóricamente la relación e importancia que en los avatares de toda historia personal tienen entidades como la sexualidad, la ley y la identidad, intentando así, aproximarnos a una respuesta a la pregunta por el ser... pues en la medida en que el hombre se reconoce como un ser en falta, tendrá la posibilidad de ser, o por lo menos desear ser, es decir, tiene la posibilidad de

habitar un mundo acorde a su deseo y en esa medida podré transformarlo y ser creador.

Comencemos planteando como el desarrollo emocional de todo ser humano comienza mucho antes del nacimiento. Todo hombre, está marcado, desde la vida prenatal, por la manera en que es esperado y deseado por sus padres. El hijo está inmerso en el mundo de lo simbólico (lenguaje) desde antes de nacer, ya que él es el producto de seres deseantes, Me explico. Todo sujeto, cualesquiera que sea, ocupa ya un lugar en la estructura del lenguaje que le precede en su venida al mundo. Ese lugar esté creado en el deseo de los padres a través de las expectativas que se cifran en él y la manera como es nombrado; en otras palabras, todo hombre es el sujeto inconsciente del deseo de los padres, que como tal, está presente desde la concepción. De tal manera, hay una eficacia y eficiencia del lenguaje que regula las leyes de parentesco, las cuales entonces, no son leyes naturales, sino simbólicas, ya que le asignan un lugar al sujeto, nombrándolo como hijo, nieto, sobrino, primo.

El lugar que le es asignado al recién nacido a través del nombre (María, Margarita, Pedro... ) marcará para éste

unos atributos asignados por los padres desde su ideal, desde lo que esperan sea un hijo.

La función de la palabra del otro (representada en los padres) antes del nacimiento y después de él, es legislante, porque lo que de él se dijo, se dice, se pensó, se constituye en decreto, determinando para ese ser vivo que viene al mundo una cierta posición subjetiva, desde la cual, comienza a constituirse la sexualidad y la identidad de ese sujeto.

No obstante, desde la vertiente analítica, el ser nombrado desde la estructura del lenguaje por el otro (los padres) no es suficiente para dar cuenta de lo subjetivo.

Para el psicoanálisis existe otro estatuto previo al nacer y es el del objeto. Condición de objeto no en tanto cosa, sino como objeto de deseo de la madre y del padre; igualmente, como objeto de la angustia y del amor de estos. Es entonces, al ser nombrado desde este lugar de ser objeto de deseo, y desde lo que representa para el otro, especialmente los padres donde nace, realmente, el hombre. Podríamos decir, que es en esta subjetividad del

deseo de los padres donde se gesta el verdadero nacimiento del hombre, pues el engendramiento biológico, no le garantiza, su condición subjetiva, ya que para el psicoanálisis, el lenguaje determina la existencia psíquica del sujeto.

Avancemos un poco más, diciendo como la cría humana tiene un organismo sometido a funciones fisiológicas como otros mamíferos de su edad . Ese funcionamiento es la satisfacción de las necesidades vitales como la alimentación, que en un comienzo de la vida de todo ser humano, dada su indefensión tanto psíquica como fisiológica, dependen del otro, en este caso, de quien asume el rol de madre. Pero resulta que el hijo del hombre, no es únicamente un ser de necesidades, un cuerpo biológico, sino también, y ante todo, es un ser deseante. La demanda que el infante le hace a la madre, además de una demanda de satisfacción de las necesidades vitales, es esencialmente, una demanda de Amor. A la madre se le hace una demanda de amor, constituyéndole para el bebé, en su objeto amoroso. Por su parte, la madre se despoja en un comienzo de todos sus intereses para concentrarse en el bebé. Es así como la madre y el bebé constituyen cada uno para sí, la posibilidad de un mundo



caracterizado por un estado de plenitud y perfectibilidad, donde domina como modelo y estructura de toda la vida sexual del neonato el principio de placer, regido por intereses egoístas que buscan la satisfacción inmediata del deseo.

Cuando la madre alimenta al bebé, éste además de lograr el placer de la satisfacción de la necesidad biológica, accede al sometimiento de la experiencia del deseo del otro, donde buscará una y otra vez el placer de la succión independientemente de la necesidad biológica. Esta

relación inicial que se establece entre la madre y el bebé, esté signada, no por la ley, la norma, que ordena, organiza y legaliza los intercambios humanos, sino por el drama de la privación, escenificado esencialmente, por la pérdida del pecho materno como lo pudimos ver cuando se abordó la primera organización libidinal denominada oralidad.

Y es precisamente en esta relación de fusión, caracterizada por la ilusión de la perfectibilidad narcisística, donde se da para el ser humano la estructuración de lo que desde el campo psicoanalítico se denomina como Identidad Primaria, la cual es preciso

diferenciarla de lo que desde el campo médico se define como identidad biológica, que no es otra cosa que la configuración anatómica que provee la naturaleza, permitiendo establecer el par de opuestos macho-hembra. Cuando se habla de Identidad Primaria tal como se abordó en el capítulo de la Sexualidad y la Identidad, se hace alusión al reconocimiento inicial de sí mismo en una imagen, la imagen de otro (la madre) la cual se constituye en el objeto de afecto, de amor del bebé; porque si el neonato no es el objeto de afecto de alguien, no podrá reconocerse nunca, no podrá acceder al conocimiento de sí mismo, de lo que es el amor, el odio, la ternura, porque como lo dice el mismo Hegel, toda conciencia se constituye a partir del reconocimiento de otra. Un bello ejemplo de lo anterior, nos lo muestra la historia con el niño salvaje de Aveyron. A finales del siglo XVIII, se encontró en los bosques de Aveyron en Francia, un niño en estado salvaje. Este niño que había sobrevivido fuera del universo del lenguaje, fuera de toda civilización, despertó una gran curiosidad entre los científicos de la época, confiándosele su cuidado al médico J.L Itard, especialista en tratamiento de sordomudos. El trabajo del médico se proponía introducir a este joven de 12 años en el universo del lenguaje a

través del esquema estímulo-respuesta. Tentativa fallida del médico que mantuvo la ilusión en su modelo pedagógico y en el esclarecimiento de los procesos de pensamiento y lenguaje, desconociendo, que el ingreso al orden del lenguaje, de la ley, de la palabra, no dependen de un orden natural, como si lo es el proceso de dentición o el crecimiento, sino de la relación que se establece con el otro (la madre). Relación que posibilita el ingreso al orden del lenguaje, tal como se expresó en el juego del "Fort-Da", que marca la presencia y la ausencia de la madre: "Fort", "Vete", "Da", "Aquí". Ausencia donde se articula el lenguaje, que no es más que ausencia de la cosa.

De todo lo anterior, se puede concluir que el hijo del hombre, es un sujeto que se construye en y por la palabra. La palabra conduce al lenguaje y en éste aparece el significante donde se estructura el deseo del sujeto. La pareja parental establece con el recién nacido una relación guiada desde sus deseos inconscientes, dado que el infante es tomado como objeto de sus expectativas (esto es posible gracias a que la sexualidad es de carácter eminentemente psíquico-inconsciente).

Aquí podemos vislumbrar la importancia de la palabra de personas que trabajan con niños: maestros, médicos, jardineras, pediatras, psicoanalistas, en fin, todos aquellos delegados de los padres en el proceso de aculturación del infante. Resulta que todas las palabras dichas a los niños en las incubadoras, en los hospitales, en los jardines de infantes, son escuchadas por el lactante ya que tales palabras no son simples sonidos, son mucho más... proveedores de vida que ayudarán a estructurar el deseo del infante y por lo tanto su sexualidad e identidad psíquica. Porque todo ser humano cobra confianza en sí mismo y en los otros, cuándo se le habla y se le escucha, accediendo así a la experiencia del amor, del odio, de la alegría, de la tristeza.

La cría del hombre tiene que desprenderse de la madre, o más bien, la madre tiene que separarse de su hijo, y de la elaboración de este duelo inicial por parte del infante, dependerá su posterior devenir psíquico. Y es precisamente, esta pérdida del objeto sexual, incestuoso (la madre), la que le abre al infante las puertas del mundo al ingresar al orden de la carencia y la ausencia, donde se hace necesario nombrar el deseo. Carencia que le deja como herencia el laberinto de su propia

sexualidad y la ilusión de una identidad propia entretreídas en las redes del lenguaje. Lenguaje que si bien es cierto le preexiste, en tanto el hijo es nombrado y esperado o no por sus padres, en tanto sobre él se cierne un deseo que lo nombra y le asigna un lugar, lo cual tendrá indudablemente consecuencias en la estructuración de la sexualidad y la identidad, no obstante, le corresponde al infante, en su paso por el Edipo, ingresar al orden del lenguaje, de lo simbólico, de la ley, estructurando así las condiciones que le permitan ser afectado por éste. A partir de esta inscripción en lo simbólico, es posible hablar de un sujeto que puede y debe articularse a las leyes, someterse a ellas, crear convenios que regulen la convivencia. Transformar la naturaleza en beneficio propio y de los demás, crear bienes no sólo útiles y productivos, sino también, estéticos y bellos, a esto, precisamente es lo que se le denomina cultura, la que exige como condición esencial la postergación inmediata de lo pulsional, es decir, el tránsito del principio de placer al principio de realidad.

El hombre se inscribe en el orden de lo simbólico uno de cuyos modelos fundamentales es el lenguaje y la ley, lo

cual supone el tránsito del principio de placer al principio de realidad, no por una educación progresiva, bondadosa, liberal, o por un proceso natural, como solía pensarse antes de Freud.

Ingresar al principio de realidad supone asumir una serie de dramas, que representan pérdidas y enfrentamiento en tanto se entra en contradicción con el otro que representa la ley, la norma, como suele ocurrir en la educación de la alimentación, que nos remite al hecho de que el deseo, tal como se da en el infante se le impone una cultura, un orden normativo en la manera de comer, (castración oral, en el sentido que se le impone al deseo un orden, una ley, dentro de la cual se puede realizar); o lo que sucede cuando se habla de la analidad y el control de esfínteres, que se adquieren, no cuando se ha logrado una maduración neuromuscular, ya que síntomas como la enuresis y la encopresis en niños de 5 a 6 años demuestran lo contrario, sino cuando se ha aceptado e interiorizado la norma social representada por la madre como se vió en el abordaje de la analidad .

Así como el mito de Tótem y Tabú pretende reconstruir históricamente el paso del estado de naturaleza al estado

de cultura (accediendo así a un mundo específicamente humano, al ingresar al mundo de la ley), el Complejo de Edipo utiliza una referencia mítica para dar cuenta del proceso de aculturación del pequeño ser humano. El interés que despierta Tótem y Tabú estriba en la función primitiva formadora, estructurante, del Complejo de Edipo. En el plano filogenético, el asesinato del padre primitivo sería el origen del sentimiento de culpabilidad. La ambivalencia que los hijos experimentaban frente al padre los llevó a cometer el crimen, ¿Cuál? el de dar muerte al padre de la horda primitiva, tras el cual el amor resurgió, dando lugar a la identificación con el padre muerto, cuya imagen interiorizada pasó a agredir al yo para castigarlo. La misma ambivalencia respecto al padre sería el origen de este sentimiento en el niño: el anhelo de muerte contra el padre engendraría esa deuda cuyo pago es al mismo tiempo imposible y perpetuamente exigida por el superyó. Así, pues, en el sentimiento de culpabilidad, en la tensión entre el yo y el superyó, están anudados el amor y el deseo de muerte, Eros y Thanátos. Si Freud no ve oposición sustancial entre el desarrollo del individuo y el de la humanidad, ello es en la medida en que considera similares sus procesos respectivos de constitución. La

ESTRUCTURA POR EL DESEO DE LA MADRE. LEY DE PROHIBICIÓN.

que opera en un doble sentido: sobre la madre, en tanto,  
rompe el cordón umbilical que más allá del nacimiento  
biológico ésta busca preservar a través de un amor  
narcisístico desmedido, donde intentara nuevamente  
reincorporar al vástago a sus entrañas. Intervención de  
la ley, de la palabra, agenciada por el padre, que  
produce una madre castrada, es decir, una madre que desea

más allá del hijo, y lo que esta madre ahora desea, es lo

<sup>53</sup> FREUD, Sigmund. "El Malestar en la Cultura". T.

XXI, Buenos Aires. Amorrortu, 1.979, p. 100.



evolución de la especie humana, la filogenésis, es del mismo tipo que la del individuo, la ontogénesis:

"Si consideramos las relaciones entre el proceso de civilización y el de desarrollo o educación del individuo no vacilaremos por mucho tiempo en declarar que ambos son de muy semejante naturaleza, aún, cuando no son procesos idénticos aplicados a objetos diferentes".<sup>53</sup>

El Complejo de Edipo, se constituye según Freud, en la estructura de la primera organización libidinal completa, porque ingresar al Edipo significa entrar en una triangulación agenciada por la intervención de la ley, de la palabra del padre, que debe ser introducida en la estructura por el deseo de la madre. Ley, prohibición que opera en un doble sentido: sobre la madre, en tanto, rompe el cordón umbilical que más allá del nacimiento biológico ésta busca preservar a través de un amor narcisístico desmedido, donde intentara nuevamente reincorporar al vástago a sus entrañas. Intervención de la ley, de la palabra, agenciada por el padre, que produce una madre castrada, es decir, una madre que desea más allá del hijo, y lo que esta madre ahora desea, es lo

<sup>53</sup> **FREUD, Sigmund. "El Malestar en la Cultura". T. XXI, Buenos Aires. Amorrortu, 1.979, p. 100.**

que imaginariamente su hombre porta.

Sobre el hijo el efecto operado por la ley, por la palabra del padre, será el de tener que asumir una madre que ya no sólo lo tiene a él, como aquel maravilloso niño que la colma plenamente. Es esto, precisamente, lo que esté estipulado para el ser humano: enfrentar y asumir la experiencia de perder el goce original y absoluto que lo disolvía en la madre, para así poder ingresar a lo humano, que no es más, que acceder a la experiencia del deseo y a la construcción de una identidad propia regida y tejida en las redes de esa ley ordenadora y reguladora de todo intercambio erótico: la ley Universal de la Prohibición del Incesto. Interdicción que posibilita nacer a una subjetividad propia, pues recordemos que para el psicoanálisis no basta con el nacimiento biológico, para que el hombre devenga un ser para la vida, la sexualidad y la muerte. Es necesario que se nazca humanamente, y ello, sólo se logra cuando se renuncia a la omnipotencia del goce con el objeto incestuoso inicial, lo que posibilita la constitución de un sujeto poseedor de una identidad que estabiliza en la diferencia

sexual. Esta identidad secundaria, planteada en términos de masculinidad y feminidad, no está anclada en ningún origen biológico, ni en el resultado de los roles transmitidos socialmente, sino que es el efecto de la intervención de la ley del padre sobre el goce imaginario del infante, por ello, las identificaciones masculinas o femeninas se constituyen en los avatares del Edipo.

Inscrito el sujeto en la dimensión de lo simbólico (ley-lenguaje) que le ha permitido al infante superar el pensamiento primario (centrado en la fantasía) y el funcionamiento psíquico regido por la satisfacción inmediata del placer, el sujeto ingresa a una nueva organización social definida por el mundo escolar. En este nuevo acontecer de la vida del joven hombre se realiza el encuentro con el maestro, (figura sustituta de los padres) quien se constituye para el niño en objeto de amor o de agresión, según sea la relación. Ya lo dijo Freud al retornar a su vieja escuela en "Sobre la Psicología del Colegial", a los maestros:'

"Los cortejábamos o nos alejábamos de ellos, imaginábamos su probablemente inexistente simpatía o antipatía, estudiábamos sus caracteres y formábamos o deformábamos

los nuestros tomándolos como modelos. Despertaban nuestras más potentes rebeliones y nos obligaban a un sometimiento completo, atisbábamos sus más pequeñas debilidades y estábamos orgullosos de sus virtudes, de su sapiencia y de su justicia. En el fondo los amábamos entrañablemente cuando nos daban el menor motivo para ello; más no sé, si todos nuestros maestros lo advirtieron. Pero no es posible negar que teníamos una particularísima animosidad contra ellos, que bien puede haber sido incómodo para los afectados. Desde un principio tendíamos por igual al amor y al odio, a la crítica y a la veneración".<sup>54</sup>

El psicoanálisis llama "Ambivalencia" a la presencia presente en todo ser humano, de estas dos fuerzas antagónicas: amor y odio. El reconocimiento de estas furzas en constante oposición dialéctica, generadoras de la dinámica psíquica y explicativas de la relación subjetiva, le permitirán al educador comprender la realidad psíquica del sujeto desde la sexualidad y su monto de agresividad. Sólomente desde este

---

<sup>54</sup> FREUD, Sigmund. "Sobre la Psicología del Colegial". Tomo XIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979, p. 248.

reconocimiento, podrá el maestro posibilitar la expresión de esas fuerzas en el otro y valerse de mecanismos que validen al niño su estatuto de sujeto. Esta función no ha sido primordial en la escuela, donde tradicionalmente se ejercen estilos de autoridad rígidamente defensivos y por lo tanto dominantes y desconocedores del otro. Y es precisamente en estos vínculos donde la fuerza de la represión puede recaer sobre la fantasía y las representaciones mentales del escolar, en detrimento de su actividad científica. Se le impone, entonces, al maestro la tarea de reflexionar si desde su lugar está propiciando la liberación y encauzamiento, por parte del niño, de esas fuerzas sexuales y agresivas que la represión trata de anular. Es decir, si a partir del respeto a la realidad psíquica del niño, su sexualidad, su deseo, su identidad como sujeto, está favoreciendo la articulación del niño con la realidad exterior.

Para tal empresa, es preciso que el maestro considere la significación para el escolar, de su lugar como figura sustitutiva del padre y en tal sentido podrá jalonar el desencadenamiento de afectos que inciden en las relaciones de aprendizaje. Es entonces, en ese encuentro intersubjetivo, cuando la virtud de la palabra como

instrumento mediador, toma toda su significación. Si toda palabra convoca la respuesta de un oyente, la escucha que a esa palabra es dada desde el otro, le confiere sentido a su discurso como sujeto.

Cuando la relación alumno-maestro es propiciadora de la expresión para el niño, su deseo encuentra vías para liberarse, para encaminarse hacia acciones que inducen a la toma de conciencia y al juicio o principio de realidad, donde se hace posible distinguir lo real externo de la realidad psíquica, evaluando así las condiciones externas y las posibilidades de consonancia con su deseo. Es decir, se erige la razón, como fundamento psíquico de la acción educativa.

Si al interior del acto educativo la virtud de la palabra fuera tomada en toda su significación, el acatamiento de lo cultural, simbolizado en la ley, en la norma, que representan inicialmente los padres y posteriormente el maestro, le permitiría al sujeto escolar que el principio de placer sea desplazado, en la medida de lo posible, por el principio de realidad, principio que conduciría a la transformación de la pulsión sexual hacia metas socialmente establecidas, con lo que se enriquecería la

cultura misma, por ello, dice Freud:

"La educación puede describirse sin más vacilaciones, como incitación a vencer el principio de placer, y sustituirlo por el principio de realidad".<sup>55</sup>

Si bien el maestro carga con mociones pulsionales de sus alumnos, de las que nada sabe y por las cuales no puede hacerse responsable, hecho que dificulta a menudo su tarea, no obstante, la relación con sus alumnos dependerá fundamentalmente, de la posición que asume frente a la ley, lo que vale también para el padre. Ambos (padres y maestros) portan su representación, pero no son la ley; esto significa que las normas son estructuras de organización anteriores a todo hombre, nacidas de la convivencia y no de su arbitrariedad, posibilitando vivir en sociedad, es decir, brindan la posibilidad de que todo sujeto humano se relacione con otros, disfrutando de ellos, pero al mismo tiempo, renunciando en aras de la convivencia, de lo cultural, a satisfacciones egoístas. Un maestro que reconozca estos aspectos; hará más fácil el proceso de enseñanza, a pesar de todos los obstáculos

**FREUD, Sigmund. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". Tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1.979. p. 228.**

que el deseo y las particularidades psíquicas de sus alumnos le impongan al proceso. Cuando el padre o el maestro se constituyen en representantes de la ley, facilitan la construcción de un sujeto autónomo, en la medida en que el niño en su posterior devenir debe separarse de estas figuras que inicialmente se colocaron como ideales, identificándolas con lo más sublime y con lo que el esperaba ser.

La identificación del sujeto escolar con la figura del maestro debe posibilitarle ante todo, asumirlo, verlo como un ser humano, con las mismas dificultades y contradicciones que él puede experimentar en un determinado momento. Puede decirse, que todo proceso de conocimiento participa en un comienzo de un momento de fascinación, generalmente vinculado al portador de él, en este caso el maestro, que se coloca como ideal, y que sólo después de devenir el proceso de aprendizaje objetivo, se hace menos susceptible de interpretaciones guiadas por el deseo. El desprendimiento no sólo es costoso para el niño, sino también, para los portadores de la ley, a quienes les llegará un momento en que tienen que afrontar las críticas y caer como ideales. Esta lucha generacional es indispensable para el progreso y



avance de la humanidad y del sujeto en particular, pues solamente en ella, el niño antes pasivo en la relación educativa, devendrá un sujeto activo frente al conocimiento, ya que desprendido de lo ideal, puede moverse a producir y reconocer las leyes de los objetos, del mundo concreto entrando así a circular sin referencia a un otro imaginario que puede invadir lo real e inhibir su actividad. En otras palabras, la caída del ideal, marcaría el ingreso al orden de la cultura, de lo simbólico. Desde esta perspectiva, es posible hablar de una relación pedagógica sustentada en una ética de la verdad, que posibilita la regulación de los vínculos humanos desde el deseo y la ley. Ética de la verdad que marcaría para el maestro no sólo la forma de relación con el alumno en lo alusivo a ser el portador de la ley, sino que también tendría en cuenta los elementos pulsionales inherentes a todo ser humano, (llámese maestro o educando), que determinan toda posible relación al saber.

Aquí la palabra emergería como el elemento esencial en el reconocimiento de lo pulsional y por ende, se constituiría en la única posibilidad que le queda al niño para comprender, aunque sea a posteriori, lo que en acto expresa su sexualidad y agresividad, accediendo así por

la palabra, al terreno del pensamiento, del juicio y de la razón, donde puede acatar e interiorizar la ley.

Llegados a este punto podríamos pensar como vincular algunos de los elementos teóricos abordados anteriormente con lo que sucede en el mundo en que vivimos. ¿Y qué es lo que sucede en el mundo en que vivimos? donde a menudo surge la expresión casi que se podría decir simple, pero cargada de un profundo de sentido existencial: "Es que hemos pasado la raya". Intentemos acercarnos a este interrogante.

Es bien sabido que a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos que inundan nuestra cultura, aún no se ha logrado ni se logrará alcanzar esa tan anhelada felicidad exenta de dolor y contradicciones a la que aspira todo sujeto. Y ello, porque el problema del hombre más que ser problema de conquista sobre el espacio y del tiempo (viajes transoceánicos, la radio, la televisión, el telégrafo), conquistas que han convertido al hombre, como lo expresó Freud en una especie de Dios prótesis, sumergiéndolo paulatinamente en la inmediatez del goce; es un problema de posibilidades de Ser... de Devenir... que se juega en el encuentro con la Ley y el

Deseo, anclados esencialmente en esos deseos con el otro. No hay un objeto que le corresponda al hombre para la satisfacción absoluta; porque lo que nuestra cultura ha olvidado por una parte y lo que el hombre aún se niega aceptar y reconocer, es que la carencia fundamental de en todo ser humano, no apunta a una ausencia del orden de la Necesidad, va mucho más allá... a la pérdida para todo hombre de ese objeto inicial que el psicoanálisis ha denominado el "Objeto a" del deseo, que no es más que esa relación paradisiaca que un día el hijo vivió con ese objeto primordial.

¿Qué consecuencias tiene este olvido? que el hombre, en este caso el maestro y el alumno, y por qué no decirlo, nuestra cultura, se ha instalado en el discurso del Amo. Discurso donde todo... absolutamente todo es factible, ingresando así al mundo de las posibilidades sin límite alguno, mundo de la inmediatez donde domina la pulsión thanática del goce.

¿Cuál es la solución? no hay una solución colectiva de un progreso, porque no es factible pensar en la distribución equitativa del goce la solución como una y otra vez lo ha señalado el psicoanálisis es de Uno en

Uno, y ello, porque el objeto del discurso psicoanalítico es ante todo el sujeto del inconciente, que se define por el lenguaje.

## CONCLUSIONES

-De lo trabajado en estas páginas se puede inferir cómo en la estructuración subjetiva, en lo que hace referencia a la sexualidad, se distingue una sexualidad infantil narcisista y autoerótica que progresa hacia la constitución y dominio del objeto sexual, incestuoso, aún antes de saberse como tal. Sexualidad infantil que avanza hasta encontrar un tope; justamente el corolario del Complejo de Edipo: El Complejo de Castración y su angustia concomitante. Allí no se detiene, pero encuentra un límite que la sumerge en un cierto sopor que Freud denominó "Latencia" donde ninguna zona erógena predomina, realizando la identificación, su labor apaciguadora.

-Entidades como la Sexualidad, la Ley y la Identidad, no le vienen garantizadas de entrada al hombre por el hecho de nacer, hay que construir las como todo en el campo de lo humano, y en esa construcción la relación con el otro, en donde el amor materno en su base, es determinante. Por ello, la Sexualidad, la Identidad y la Ley en todo

sujeto están determinadas por el deseo que adviene del otro, lo que le permite su inscripción en el campo de la cultura.

Según en el Psicoanálisis es a partir del Complejo de Edipo que la ley se instaure en el sujeto y la Sexualidad y la Identidades estructuran. El Edipo será entonces una ley de simbolización y un punto de articulación para cada sujeto. Gracias a él se inserta la ley en el devenir humano y se sella la prohibición. La ley de simbolización y el hecho de que el Edipo sucumba se da gracias a la castración, que se encarga de originar y estructurar el deseo sexual humano. La castración a través de la ley del padre, sella la prohibición del incesto. Prohibición que encarna la ley como instauradora del orden humano.

Para que el hijo del hombre se constituya en sujeto es necesario que en la estructura, exista el nombre del padre, que se dé la amenaza de castración como la encargada de separar al niño de la unión simbiótica, con la madre; pues la sexualidad biológicamente no está determinada, por ello, se hace necesario pensarla a partir de la articulación con la castración y la relación

con el otro.

El acatamiento de lo cultural, simbolizado a partir de la prohibición universal del incesto, le permite al infante que el principio de placer, sea desplazado, en la medida de lo posible por el principio de realidad. De esta manera las explicaciones del mundo externo dejarán de ser realizaciones de mocione de deseo (explicaciones animistas), para pasar a ser formulaciones objetivas y científicas donde se tendrán en cuenta las leyes y funcionamiento de la realidad exterior, lo que se podría denominar como "Juicio de Realidad".

La pulsión sexual posee una cuota de ineducabilidad intrínseca en su movimiento, pues siempre busca la satisfacción, nunca alcanzada plenamente, siempre regida por el principio de placer, principio que le traerá problemas al yo para su dominación. Conflicto individual reproductor del conflicto existente entre el sujeto y la cultura.

El nombre y los lugares que el infante va ocupando en la cadena signficante, son puestos que le son señalados por la instancia paterna como primer vínculo social, de esta

forma, se va estructurando inclusive antes del nacimiento, la sexualidad y la identidad de todo sujeto.

La educación desde una ética, deberá reconocer los elementos pulsionales inherentes a todo ser humano y no negar su presencia y emergencia en el proceso formativo que tiene como función. La palabra, se constituiría en el elemento esencial, que le posibilitará al sujeto escolar, y posteriormente al adulto un saber y un reconocimiento de lo pulsional, accediendo por la palabra al terreno del pensamiento en el que puede acatar la ley y tal vez su verdad "la imposibilidad del goce".



## BIBLIOGRAFIA

- ARANGO, Iván Darío. "La Reconstitución Clásica del Saber". Colombia. Editorial Universidad de Antioquia. 1.993.
- ARIES, Philippe. "El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen". Madrid. Talleres Gráficos de Unigraf. 1.988.
- DOLTO, Françoise. "El Caso Dominique". 4a. edición. España. Siglo XXI. 1.980.
- FENICHEL, Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". Buenos Aires. Paidós. 1.992.
- FREUD, Sigmund. "El Porvenir de una Ilusión". Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "El Malestar en la Cultura". Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "Tótem y Tabú". Tomo XIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "Más allá del Principio de Placer". Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "Tres Ensayos de Teoría Sexual". Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "El Porvenir de una Ilusión. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "El Yo y el Ello". Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.
- \_\_\_\_\_. "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

FREUD, Sigmund. "El Esclarecimiento Sexual del Niño". Tomo IX. Buenos Aires. Amorrortu, 1.979.

FREUD, Sigmund. "Carácter y Erotismo Anal". Tomo IX, Buenos Aires, Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal". Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "21a. Conferencia. Desarrollo Libidinal y Organizaciones Sexuales. Tomo XVI. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "La Organización Genital Infantil". Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "Una Dificultad en el Psicoanálisis". Tomo XVII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "La Psicología del Colegial". Tomo. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "De Guerra y Muerte". Temas de Actualidad. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "Moisés y la Religión Monoteísta. Tomo XXIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "34a. Conferencia. Esclarecimientos, Aplicaciones, Orientaciones". Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. Carta 71. "Fragmentos de la Correspondencia con Fliess". Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

\_\_\_\_\_. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". Tomo XIT. Buenos Aires. Amorrortu. 1.979.

GADAMER HANS, Georg. "Elogio de la Teoría". la. edición. Barcelona, Península. 1.993.

GONZALEZ, Carlos Mario. Documento. La Feminidad. Medellin. Universidad Nacional. 1.993.

KAMII, Constance. "La Teoría de Piaget en el Preescolar". 2a. edición. Madrid. Visor Libros, 1.985.

LAPANCHE, Jean. "Diccionario de Psicoanálisis". Colombia. Labor. 1.994.

MASSOTA, Oscar. "Lecturas de Psicoanálisis, Freud, Lacan". Buenos Aires. Paidós. 1.992.

SERRES, Michel. "Historia de las Ciencias Humanas". Francia. Espejo. 1.993.

QUINTERO QUINTERO, Marina. "Latencia: Una Consecuencia de la Resolución Edípica y Adolescencia: Identidad Cultural". Medellín. Universidad de Antioquia. 1.990.

Revista: "La Sexualidad Infantil" segunda jornada del Cepán. Medellín. Pinares. 1.992.

Revista. Primer Seminario-Taller. Educación y Efecto Social. Medellín. Enlace Gráfico. 1.993.

ZULETA, Estanislao. "Violencia, Democracia y Derechos Humanos". Bogotá, Altamira. 1.991.

\_\_\_\_\_. "El Pensamiento Psicoanalítico". Colombia. Percepción. 1.985.